

SEMBRADORAS DE ESPERANZA PROFÉTICA

UISG BOLETÍN

NÚMERO 170, 2019

PRESENTACIÓN	2
LA VIDA INTERCULTURAL COMO UN SIGNO DE ESPERANZA PROFÉTICA	4
<i>Hna. Adriana Carla Milmanda, SSpS</i>	
SEMBRADORAS DE ESPERANZA PROFÉTICA: LA LLAMADA AL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO	15
<i>Prof. Donna Orsuto</i>	
LA DIVERSIDAD ES NATURAL, PERO LA TOLERANCIA Y EL RESPETO DEBEN CULTIVARSE	26
<i>Dewi Maharani</i>	
EXPERIENCIAS DE DIÁLOGO INTERRELIGIOSO	29
<i>Elena Dini</i>	
REFLEXIONES SOBRE EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO	33
<i>Samantha Lin</i>	
SEMBRADORAS DE ESPERANZA EN EL ÁMBITO DE LA INMIGRACIÓN	37
<i>Hna. Elisabetta Flick, SA</i>	
SEMBRADORAS DE ESPERANZA EN BERBERATI, REPÚBLICA CENTROAFRICANA	41
<i>Hna. Elvira Tutolo, SDC</i>	
SEMBRADORAS DE ESPERANZA DESDE EL SÍNODO DE LOS JÓVENES EN EL AÑO 2018	44
<i>Hna. Sally M. Hodgdon, CSJ</i>	
PERSONAL DE LA UISG	48

El eco de la XXI Asamblea Plenaria de la UISG que tuvo lugar en Roma del 6 al 10 de mayo de 2019 no se ha extinguido. El tema “Sembradoras de esperanza profética” que las Superiores Generales participantes abordaron y desarrollaron desde diferentes puntos de vista, sigue siendo el tema de este número del Boletín.

A través de reflexiones y experiencias veremos cómo podemos ser “sembradoras de esperanza” en ámbitos como la interculturalidad, el diálogo interreligioso, la acogida de los migrantes, las misiones en tierras de conflicto, el sínodo de los jóvenes.

Hna. Adriana Carla Milmanda, SSpS

La vida intercultural como un signo de esperanza profética

La buena nueva del Espíritu es que la coyuntura histórica en la que hoy nos encontramos nos invita a asumir la multiculturalidad de nuestras comunidades, sociedades y servicios pastorales como una posibilidad de conversión y transformación en vez de verla como un problema a resolver. No es ni será fácil, no nos dará la seguridad y estabilidad que hemos perdido y añoramos. No tiene recetas que nos aseguren el éxito. Pero si la interculturalidad como Proyecto radicalmente inclusivo del Reino que inauguró Jesús captura nuestra imaginación, tendrá la fuerza extraordinaria de convertir a nuestras comunidades en el signo que el mundo dividido, fragmentado y enfrentado de hoy está necesitando y reclamando.

Prof. Donna Orsuto

Sembradoras de esperanza profética: la llamada al diálogo interreligioso

Los religiosos tienen la particular responsabilidad de promover un amor que venza nuestro miedo. Algunos estudiosos dicen que la frase “no tengas miedo” aparece, de una forma u otra, 366 veces en la Biblia, ¡una para cada día del año, incluido el año bisiesto! Vemos que la cultura del encuentro y el diálogo florece cuando las personas no están paralizadas por el miedo. Exige una valentía increíble para arriesgarse a llegar al otro, especialmente después de experiencias de extrema violencia; pero cuando las personas han tenido la valentía de moverse más allá de sus miedos y se han arriesgado alcanzando al otro, los resultados han sido transformadores.

Dewi Maharani

La diversidad es natural, pero la tolerancia y el respeto deben cultivarse

“La diversidad es natural, pero la tolerancia y el respeto deben cultivarse.” Estas palabras pronunciadas por un sacerdote diocesano de Indonesia me parecen muy acertadas. La pregunta a la que nos enfrentamos hoy es esta: ¿Cómo podemos, ustedes y yo, cultivar la tolerancia y el respeto de los que nos rodean?

Elena Dini

Experiencias de diálogo interreligioso

Espero que seamos capaces de acoger este desafío positivamente, por nuestros hermanos y hermanas no cristianos. Espero que estemos dispuestos a descubrir la acción de Dios en sus vidas porque el Espíritu sopla más allá de los límites de la Iglesia visible.

Samantha Lin

Reflexiones sobre el diálogo interreligioso

El diálogo no solo significa hablar sobre la propia fe en una habitación durante un tiempo determinado; el diálogo significa estar dispuesto a compartir tu vida, toda tu vida, con los que siguen una tradición de fe distinta y estar abierto a *aprender* de ellos.

Hna. Elisabetta Flick, SA

Sembradoras de esperanza en el ámbito de la inmigración

Para curar pacientemente e incansablemente el hilo de la esperanza en el tejido del actual contexto migratorio y para ser mujeres que siembran la esperanza, estamos invitadas, como María Magdalena, como los primeros discípulos, como Abraham y los profetas, a cultivar una fe capaz de esperar contra toda esperanza.

Hna. Elvira Tutolo, SDC

Sembradoras de esperanza en Berberati, República Centroafricana

Estoy aquí, les he traído el grito de un pueblo y de una Iglesia martirizada. Es la situación del hombre agredido por los bandidos y dejado medio muerto en la calle que asciende de Jerusalén a Jericó... desde Bangui a Bossangoa, desde Bambari a Alindao, desde Berberati a Gamboula. Vengo de la República Centroafricana que desde el inicio del año 2013 espera al “*buen samaritano*”.

Hna. Sally M. Hodgdon, CSJ

Sembradoras de esperanza desde el Sínodo de los jóvenes en el año 2018

Mi experiencia del Sínodo de los Jóvenes ha sido realmente una experiencia de gracia, al ver al Espíritu entre nosotros, jóvenes, religiosas, sacerdotes, obispos, cardenales, abriendo nuestro corazón a nuevas perspectivas y nueva esperanza. Me gustaría compartir con ustedes *cuatro semillas de esperanza* que vi surgir del Sínodo.

LA VIDA INTERCULTURAL COMO UN SIGNO DE ESPERANZA PROFÉTICA

Hna. Adriana Carla Milmanda, SSps

La Hna. Adriana Carla Milmanda es miembro de la Congregación Misionera de las Siervas del Espíritu Santo y actual Superiora Provincial de su provincia de origen: Argentina Sur. Es Bachiller y Profesora de Teología por la Pontificia Universidad Católica Argentina y obtuvo una Maestría en Estudios Interculturales y Biblia en CTU (Catholic Theological Union) Chicago, USA. Ha acompañado y trabajado mayormente en proyectos elaborados para la promoción y empoderamiento de jóvenes y mujeres en situación de vulnerabilidad socio-económica tanto en la Argentina como en las Islas Fiji, en el Pacífico Sur. Desde el año 2013 forma parte de un comité internacional que, en conjunto con la Sociedad del Verbo Divino, desarrollan programas destinados a la concientización y formación para la Vida y Misión Intercultural, tanto para los miembros de sus Congregaciones como al servicio de otras que así lo requieran.

Original en español

Queridas Hermanas Superiores Generales.

Es un honor para mí estar hoy hablando ante Uds., representantes de tantas Congregaciones y de tantas Hermanas esparcidas a lo largo y ancho del mundo entero. Sin duda, es una situación que nunca imaginé y una experiencia que agradezco por la confianza que la IUSG depositó en mí al invitarme. Gracias entonces a las organizadoras por concederme este honor y gracias a Dios por hacer realidad mi sueño adolescente de “llegar hasta los confines del mundo”. Dios cumple, tarde o temprano, nuestros sueños más profundos... ¡aunque a su propia manera y en su propio tiempo!... en vez de llegar yo a cada rincón de la tierra, me trae Él, esos rincones hacia mí, a través de Uds. y de tantos otros encuentros que he vivido a partir de este tema de la vida y misión intercultural que estoy profundizando de manera especial desde hace ya unos años.

Como Misionera Sierva del Espíritu Santo pertenezco a una congregación donde la vida y misión multicultural e internacional son parte esencial de nuestra historia fundacional y de nuestro carisma. Sin embargo, mi interés más puntual en este tema nació de mi propia experiencia de alegría, frustración, dolor y aprendizaje cuando fui enviada a abrir una nueva presencia misionera en las Islas Fiji (en el Pacífico). Pertenecíamos a nuestra provincia religiosa de Australia y me tocó vivir -en un lapso de 5 años- con Hnas. de comunidad provenientes de Papúa Nueva Guinea, Alemania, Indonesia, India, Benín y yo, de Argentina. La mayor parte del

tiempo fuimos sólo 2 y sólo una permaneció hasta un lapso de 2 años. Al mismo tiempo, nos estábamos haciendo camino en un país que, a su vez, está compuesto por gente autóctona del lugar y un grupo casi numéricamente igual de gente originaria de la India. Motivada por esta experiencia, llena de gozo, descubrimientos, dolor, malentendidos, frustraciones y mucho aprendizaje, decidí luego estudiar el tema de las culturas y la misión desde lo académico para procesar y aprender de lo vivido lo que me sostiene en la experiencia presente y me alienta hacia el futuro.

El contacto e intercambio entre culturas de los rincones más diversos del mundo, se está incrementando y se nos está imponiendo de una manera cada vez más acelerada. Favorecido por los medios de comunicación y transporte de nuestra era globalizada, son prácticamente muy pocos los grupos que permanecen hoy aislados del contacto con los demás. Los fenómenos de las migraciones y los desplazamientos masivos compulsivos o forzados por la violencia, el cambio climático, la persecución política o religiosa, la pobreza, la xenofobia o la falta de oportunidades, hace que se cuenten en millones las personas que -diariamente- se movilizan de un lado al otro del mundo.

La multiculturalidad y la interculturalidad se han convertido en los últimos 20 años en un tema transversal que se debate en campos tan variados como la educación, la salud, la filosofía y el mundo empresarial, entre otros. A nivel teológico, nos hemos preocupado durante muchos años de la “inculturación” de la fe, del evangelio, de la liturgia, de los misioneros, etc. La inculturación responde a la pregunta de cómo hacer que la fe, compartida por el misionero y la misionera que viene de “fuera” o “ad-gentes”, se encarne en la cultura local de tal manera que la fe transmitida pueda hacerse parte y expresarse a través de la simbología, valores e imaginario de la cultura local. Esta pregunta, respondía a un contexto eclesial donde la misión era mayormente unidireccional: desde los países “evangelizados” a los “no-evangelizados”, los paganos (como se los solía llamar). Hoy día, la realidad es mucho más compleja y multidireccional de manera que desde la misionología ya se comenzado a hablar de la misión “inter-gentes” de la Iglesia (en lugar de ad-gentes) y de la inter-culturación, que sin anular el desafío aún vigente de la inculturación, incorpora los desafíos y oportunidades del nuevo contexto actual multidireccional del mundo y la Iglesia de hoy.

Desde la vida consagrada, llamada a estar en las fronteras de la Iglesia, esta realidad también nos alcanza, nos desinstala, nos impacta... hacia adentro de nuestras comunidades y hacia afuera, en la misión y apostolados. Sin embargo, estoy convencida de que tenemos un “tesoro” de experiencia vivida del cual ni siquiera somos conscientes. Muchas de nuestras congregaciones han estado a la vanguardia de la vida multicultural casi un siglo antes de que el mundo comenzara a hablar de ello. Para otras, la experiencia es más reciente. Sin embargo, es este capital de experiencia y conocimiento que hoy estamos llamadas a compartir unas con otras y a ponerlo al servicio de la humanidad y de la Iglesia. Por otro lado, a fin de capitalizar este caudal de experiencia, somos desafiadas a abrirnos a las herramientas que otros campos más específicos van desarrollando desde el pensar filosófico, las ciencias de la comunicación, la educación, la sociología, etc.

Esta combinación de experiencia de vida, reflexión teológica y un punteo de posibles herramientas es lo que voy a tratar de presentar hoy en este breve espacio que vamos a compartir. ¿Puede la vida intercultural convertirse en una de las semillas con germen de esperanza profética que queremos sembrar en el mundo de hoy como mujeres consagradas? Yo estoy convencida de la respuesta positiva a esta pregunta y de la urgencia con la cual la misma tiene que ser considerada en cada una de nuestras congregaciones y en la Iglesia en su conjunto también.

Sin embargo, el asunto más acuciante que preocupa a la mayoría de las congregaciones es el cómo vivirlo y cómo hacerlo. Por tanto, trataré de abordar la presentación de este tema en cuatro pasos:

1. Clarificación de los conceptos de interculturalidad y otros a él relacionados
2. ¿Cómo vivir en clave intercultural?
3. La debilidad y el poder de convertirse en signo
4. La urgencia de una opción intencional desde la profecía y para la esperanza

1. El concepto de interculturalidad y conceptos relacionados

No podemos abordar el concepto de interculturalidad sin clarificar otros términos que se relacionan y/o enmarcan lo que la interculturalidad significa y propone:

Multiculturalidad: Cuando hablamos de un grupo o evento o vida multicultural, estamos resaltando el hecho de que sus participantes o miembros provienen de diferentes culturas; por ejemplo, una parroquia, una empresa, una ciudad, e inclusive un país, pueden ser multiculturales. Si resaltamos el hecho de que las personas provienen, también, de distintas nacionalidades: diremos que el grupo tal es multicultural e internacional. Sin embargo, este hecho, en sí mismo, no implica ninguna relación o interacción entre sus miembros. Puedo vivir toda una vida en una ciudad habitada por vecinos de distintos orígenes culturales sin

que eso me lleve a querer aprender su idioma, degustar sus comidas, comprender sus valores, etc. Si lo representáramos con un gráfico, podríamos visualizarlo así¹:

A	B
C	D

Experiencia trans-cultural: Digamos ahora que una persona de la cultura “A” decide mudarse al barrio de la cultura “B”. La persona estaría haciendo una experiencia transcultural. Nótese que hablamos de un “mudarse” por determinada cantidad de tiempo y no de una simple visita turística. El mudarse implica, en este ejemplo, un grado de compromiso y de riesgo que no son asumidos cuando estamos de paso y nos consideramos turistas, visitantes, exploradores o, en el peor de los casos, conquistadores o colonizadores...

Si lo representáramos con un gráfico, podríamos visualizarlo así

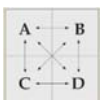


Esta experiencia de aprendizaje y adaptación a otra cultura, diferente a aquella en la cual hemos sido socializadas, se llama aculturación. La aculturación es, en sí misma, una experiencia desafiante y enriquecedora una vez que vamos superando los estadios que normalmente se van presentando en mayor o menor grado según la magnitud de la diferencia cultural y la personalidad y/o preparación de la persona. En general, estos estadios pasan de un primer enamoramiento idílico de lo “diferente”, a un rechazo profundo de esa misma “diferencia”, hasta el encuentro de un equilibrio que sabe apreciar las cualidades, como así también discernir las sombras, de la otra cultura y de la propia.

En caso de no encontrar ese equilibrio, la persona sufre el riesgo de quedar estancada en un sueño que no responde a la realidad (Hermanas que “maternalizan” la cultura asumida y entonces actúan y hablan de “ellos” como “pobrecitos/pobrecitas...” o son incapaces de desarrollar relaciones con la gente del lugar: todos sus amigos y referentes siguen siendo, a pesar del tiempo, de su lugar de origen y siguen excesivamente comunicadas con ellos y/o con las noticias de su lugar). O, por el contrario, sufren un shock cultural que las sume en la depresión, la apatía, la hipocondría, la excesiva preocupación por su salud y/o por la limpieza, el exceso en las horas de sueño o en la comida, etc. Estos son “síntomas” de un shock cultural a los que deberíamos prestar mucha atención cuando perduran en el tiempo luego de un traslado transcultural.

Menciono estos procesos que se dan en la transculturación ya que, muchas veces, coinciden con la formación de la comunidad multicultural. Así, es muy importante tener en cuenta que en numerosas oportunidades la persona no sólo se está adaptando a la cultura del lugar al que ha llegado y quizás esté también aprendiendo un nuevo idioma -lo cual, de por sí, ya es algo altamente demandante- sino que también, y simultáneamente, está interactuando con múltiples culturas dentro y quizás también fuera de su comunidad. A veces, al formar comunidades multiculturales no tomamos en consideración o no acompañamos suficientemente los procesos personales de transculturación e inculturación que cada una de las Hnas. va, a su vez, transitando a nivel personal en paralelo a los desafíos comunitarios y pastorales. De por sí, sólo se pueden iniciar procesos verdaderamente interculturales con personas que ya han transitado un mínimo de 3 años de la experiencia de transculturación.

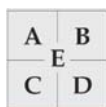
Interculturalidad: Volvamos ahora al gráfico de las culturas A, B, C y D para ilustrar la diferencia entre multiculturalidad e interculturalidad.



Mientras que en el primer gráfico se resaltaba el hecho de la coexistencia de diferentes culturas en compartimentos claramente delimitados, en este segundo

gráfico vemos flechas que salen de cada grupo o persona en dirección hacia cada uno de los otros grupos o personas resaltando la interrelación que hay entre ellas. Al mismo tiempo, las flechas no marcan una sola dirección sino un camino de ida y vuelta. Una salida hacia la otra persona y una acogida de la otra persona. Asimismo, las líneas divisorias no son continuas sino punteadas haciendo que los límites entre unas culturas y otras ya no sean tan tajantes y claros.

Sin embargo, este gráfico no ilustra todavía la comunidad intercultural. Las buenas relaciones, la comunicación y una buena convivencia -si bien son muy importantes y necesarias- no son suficientes. La comunidad intercultural está llamada a dar un paso más allá de la tolerancia de las diferencias y vivir un proceso de transformación o, conversión, que la desafía a crear, como fruto de esta interrelación, una nueva cultura.



En este tercer gráfico, llamaremos “E” a esta nueva cultura que es fruto de la vida intercultural. La cultura “E” estará conformada por una nueva y única combinación de algunos elementos de cada una de las culturas participantes haciendo que cada una de las personas se sienta, al mismo tiempo, “en casa” pero ante algo “nuevo”.

Esta combinación surgirá como resultado siempre dinámico del proceso de interacción y de acuerdos logrados entre las partes. En este proceso, la comunidad se enriquece mutuamente con los valores y luces que aporta cada cultura, pero también se desafía y confronta recíprocamente en las sombras y puntos ciegos que cada cultura también tiene (e.g. la victimización, complejos de superioridad o inferioridad, mentalidad imperialista, racismo, prejuicios históricos, etc). Este modelo de interacción comunitaria entre culturas en un plano de simetría e igualdad es diametralmente opuesto al modelo asimilacionista que prevaleció (¿y sobrevive aún?!) en grupos donde las culturas minoritarias o presumiblemente sub-desarrolladas, incivilizadas, o “paganas” tenían que adaptarse, conformarse y asumir la cultura superior o mayoritaria dejando la propia de lado. Este modelo asimilacionista es el que rigió la mayor parte de nuestras congregaciones en el “reclutamiento” de vocaciones en los así llamados “países de misión”. El modelo asimilacionista está encuadrado en un enfoque que supone la integración como una afirmación hegemónica de la cultura del país de acogida. Según este modelo, se espera que la persona inmigrante o la formanda, en nuestro caso, se comporte y asuma la cultura de la sociedad o comunidad receptora, prescindiendo o anulando su cultura de origen.

Por el contrario, en vez de buscar la “asimilación” que niega y quiere borrar las diferencias, el modelo que presenta la interculturalidad busca conocer, valorar, profundizar e integrar esas diferencias. Como resultado de la interrelación y encuentro entre culturas, somos invitadas a crear una nueva cultura “E” donde cada una podamos dar lo mejor de nosotras mismas, compartir nuestros dones, y

dejarnos desafiar por el encuentro y la relación con lo “diferente” para que nuestras sombras se conviertan a la luz del Evangelio. Humanamente hablando, la interculturalidad es un movimiento contra-cultural en el que pocas personas se sentirían a gusto o para el cual estarían capacitadas. Nuestras culturas nos “programan” para que tendamos a relacionarnos con “los nuestros” para defendernos de “los otros”, “los diferentes” y sus potenciales amenazas. Desde la fe y el poder de la gracia, sin embargo, la inclusión en igualdad es el Proyecto del Reino que predicó Jesús y, como tal, es obra del Espíritu Santo.

Culturas: Los términos recién presentados, nos llevan a su vez a profundizar brevemente nuestra comprensión del término “cultura”. El concepto como tal, de origen antropológico, no tiene una definición única, ha ido cambiando con el tiempo y se lo puede analizar desde cientos de perspectivas diferentes. Sin embargo, para nuestros fines, vamos a tomar la definición que presenta a la “cultura” como

La manera de vivir de un grupo de personas –comportamientos, creencias, valores y símbolos– que ellos aceptan, generalmente sin pensarlo y que son transmitidos a través de la comunicación y la imitación de una generación a la siguiente.

La cultura, como tal, no existe; sino que quienes existen son las personas que encarnan determinada cultura o usan determinadas “lentes culturales” que le aportan sentido a sus vidas, y les permiten comunicarse y organizarse. Mi cultura es la mejor forma que “mi” gente encontró para sobrevivir y desarrollarse en el contexto y lugar que nos tocó. Por lo tanto, ninguna cultura puede adjudicarse el derecho de convertirse en “norma” universal de otras culturas. Nuestro desafío, en la Iglesia, es que durante siglos se ha confundido nuestra fe con la cultura que medió su transmisión (tanto las culturas que mediaron la escritura de nuestros Textos Sagrados como la cultura occidental que luego expandió la implantación de la Iglesia).

Veamos algunas características de la cultura: la cultura se aprende y se transmite a través de la socialización en los grupos primarios y secundarios en los que hemos crecido (la familia, el clan, el barrio, la escuela, la ciudad o el campo, la clase social, la religión, la profesión, y los distintos grupos de identificación y pertenencia en los que nos fuimos formando). La cultura es estable y dinámica, va cambiando con mucha lentitud, pero es tan parte de nosotras mismas que no la conocemos hasta que no “salimos” de ella.

Solo en el contacto con la “otra”, con la “diferente” comenzamos a conocer nuestra propia cultura y la de las demás... es un conocimiento que se da entonces por comparación con los “otros”, los y las de “afuera” de nuestro grupo. Esta división entre “nosotros” (las mujeres, las católicas, las religiosas, las profesionales, las latinoamericanas, las argentinas, las del sur, las del norte, etc) y “ellos” (los que no son como “nosotros”) nos protege y nos da sentido de identidad y pertenencia, pero también nos aísla, nos enfrenta y nos llena de miedo frente a lo “desconocido”. No hay culturas superiores o más desarrolladas y culturas menos desarrolladas o inferiores; sino culturas diferentes. Y cada cultura cree que es la mejor ya que es

la mejor forma que le ha permitido a su grupo adaptarse al contexto en el cual se desarrolló.

Conocer la cultura es muy difícil. Para ilustrar esta dificultad se la compara con un témpano de hielo de cuya superficie sólo podemos ver el 10% mientras que el 90% está por debajo del agua. Del mismo modo, los elementos materiales de cada cultura (como ropas y comidas típicas, artefactos tradicionales, danzas, etc) constituyen sólo aquel 10% que podemos ver, sentir, escuchar, oler y nombrar con facilidad. En el 90% restante, que corresponde a los elementos inmateriales, podemos distinguir a su vez 3 niveles: un primer nivel parcialmente visible al que podemos acceder cuando lo buscamos intencionalmente (lo que está detrás del lenguaje, los estilos de comunicación, de liderazgo, de resolución de conflictos, etc), un segundo nivel (el de los valores centrales) al que podemos acceder con mucha dificultad e introspección y un tercer nivel (el de las presunciones básicas) que es tan profundo e inconsciente que no lo podemos llegar a conocer realmente: es lo que tomamos como “lo normal”, lo “dado”.

Desde este breve marco terminológico, busco que nos quede claro que vivir interculturalmente es una vocación y una opción contra-cultural y que, como tal, apela a la fe y a la vida de la gracia. Humanamente, todas tendemos a buscar y a interactuar con aquellos con quienes nos sentimos identificados y, por lo tanto, comprendidos, incluidos, aceptados. Lo “diferente”, por el contrario, nos tiende a asustar, nos desafia, nos da desconfianza. Esta desconfianza, sobre todo para culturas que sufrieron la experiencia de la colonización o la invasión de sus naciones no es injustificada ni menor; al contrario, es una herida colectiva que perdura por generaciones y que hay que sanar personalmente a fin de encarar un proyecto de vida y misión intercultural. La vida intercultural no se da automáticamente por la mera convivencia de personas de diferentes culturas, por el contrario, tiene que ser intencionalmente construida y asumida como un proceso de conversión personal y comunitario. A diferencia de las empresas transnacionales, que buscan hacer de la interculturalidad una herramienta que mejore sus ventas, nosotras estamos invitadas a hacer de ella un estilo de vida que nos haga más fieles en el seguimiento de Jesús y la construcción del Reino.

2. ¿Cómo vivir en clave Intercultural?

Como pudimos esbozar, la cultura es algo que traspasa todas las áreas, aspectos y facetas de nuestra vida. Es el medio mismo a través del cual organizamos nuestra percepción de la realidad, construimos un sentido colectivo del mundo que nos rodea (material e inmaterial) y nos comunicamos. Por todo esto, se compara a la cultura con las lentes a través de las cuales miramos. Al mismo tiempo, también se la compara con un témpano de hielo, porque la cultura atraviesa tan íntimamente nuestra vida que se hace imposible conocerla objetivamente y hasta acceder a las tonalidades más profundas que hacen al color de nuestras lentes. Nuestros valores, códigos morales, preferencias, nuestro sentido de respeto, sentido de autoridad, sentido del orden, nuestro manejo del tiempo, etc... todo está atravesado por la cultura y las culturas de los grupos de pertenencia en

los que nos hemos socializado. Para mí, fue un descubrimiento fascinante que sólo pude ver cuando me encontré en una cultura tan diferente de la mía como fue la de Fiji.

¿Qué hacer entonces para abrirnos a esta realidad de la multiculturalidad y comenzar a vivir en clave de interculturalidad? ¿Cómo vencer el temor o la peligrosa mera tolerancia de lo “diferente” para comenzar a salir al encuentro del otro y de la otra? La interculturalidad, más que un tema, es un proceso; es un paradigma nuevo que quiere responder a la realidad que nos rodea y se nos impone; es una clave desde la cual releer nuestra vida y misión como consagradas en el mundo de hoy.

En vistas al tiempo que tenemos disponible, me animaría a destacar por lo menos tres elementos que, desde mi experiencia, son esenciales a la hora de responder al cómo comenzar a dar lugar a este nuevo paradigma en nuestras comunidades:

1. *Preparación*: por ser una opción contra-cultural, la vida intercultural requiere dedicar tiempo y esfuerzo a la preparación de las Hnas. Esta preparación incluye:

- Un conocimiento básico de los rasgos y características sobresalientes de las culturas que interactúan (nacionalidad, etnia, generación, educación, procedencia socio-económica, etc). En vez de enfocarnos sólo en lo que nos une (lo cual es muy bueno y está muy bien nutrirlo), la interculturalidad nos desafía a explorar, valorar y capitalizar, también, lo que nos diferencia.
- La creación de un “espacio seguro”, de confianza y cuidado mutuo, para expresarse libremente sin temor a ser juzgada y/o etiquetada.
- El uso de diversas estrategias que ayuden a mantener la motivación que lleve a salir al encuentro y a acoger la “diferencia” superando las dificultades que se darán en la comunicación.

2. *Intencionalidad*: la motivación anterior es un elemento que nos tiene que llevar a sostener en el tiempo el esfuerzo intencional de construir desde las diferencias. La intencionalidad requiere crecimiento en la sensibilidad intercultural buscando:

- herramientas que favorezcan
 - la comunicación (verbal y no verbal) y -la resolución de conflictos tanto expresados como latentes.
- trabajo personal y comunitario que fortalezca y desarrolle
 - la capacidad de resiliencia y
 - detecte a tiempo la peligrosa actitud conformista que se contenta con una simple “tolerancia” de la diferencia.

3. *Espiritualidad*: la vida intercultural, como una propuesta que se desprende de nuestra fe “católica” (que significa “universal”), es un proceso personal y comunitario de conversión que dura toda la vida. El etnocentrismo (tomar nuestra

cultura como centro del mundo y norma para medir las otras culturas), los estereotipos culturales y sus consecuentes prejuicios, están presentes en el mundo, en la iglesia y en cada una de nosotras. Reconocerlo y abrirnos personal y comunitariamente para deconstruirlos, es iniciar un camino de transformación o conversión. Como camino espiritual, la vida y misión intercultural, más que una meta se trata de una búsqueda y de un proceso. No tiene recetas, ni soluciones rápidas a los conflictos que conlleva. Más bien, la interculturalidad nos desafía a convivir con las paradojas y los grises de los espacios liminales que nos abren a la transformación y al crecimiento. Por esto mismo, la vida intercultural, tiene la fragilidad y el poder del “signo”.

3. La fragilidad y el poder de convertirse en signo

Los signos nos dan pistas, nos señalan y apuntan hacia algo que va más allá de sí mismos. Son concretos, son temporarios, tienen que ser correctamente interpretados y decodificados y, por todo esto, los signos son frágiles y limitados... pero también tienen un poder simbólico extraordinario que puede captar nuestra imaginación y conectarnos con lo trascendente, con los valores que no se ven, el sentido de la vida, utopía, la esperanza y la fe.

En este sentido, el aporte que la vida consagrada le puede dar a la reflexión y praxis de la interculturalidad en el mundo de hoy es único y urgente. Porque la interculturalidad, desprovista de su potencial simbólico y su horizonte de un Proyecto que la trasciende (el Proyecto del Reino), corre el riesgo de convertirse en un nuevo colonialismo. Una nueva forma de manipulación en las manos de los más poderosos de turno. Un instrumento al servicio de la lógica de un sistema económico y político que es inherentemente excluyente y que se impone sin medir costos ni consecuencias para las culturas más vulnerables, quebrantadas y humilladas de millones de personas que están “gritando” para sobrevivir.

Por el contrario, la interculturalidad, como camino espiritual nos puede aportar a nosotras y al mundo una alternativa totalmente diferente. La vida religiosa de hoy, inmersa como está en un mundo crecientemente globalizado, está llamada a responder a los signos de los tiempos convirtiéndose ella misma en un signo contracultural e intercultural del proyecto del Reino de Dios radicalmente inclusivo e igualitario:

²⁶ ... por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ²⁷ ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. ²⁸ Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo.” (Gal. 3,26-28)

¡Ésta fue la experiencia fundante y revolucionaria de las primeras comunidades y de los primeros discípulos y discípulas de Jesús! La inclusividad radical e igualitaria del anuncio y la praxis de Jesús, fue la identidad característica de las primeras comunidades que las fue separando progresivamente del judaísmo. Sin embargo, este camino fue y es una senda de avances y retrocesos hechos por momentos claves de conversión personal y comunitaria. Recordemos, como uno de los ejemplos paradigmáticos, por ejemplo, la “conversión” de Pedro en el texto

conocido como la “Conversión de Cornelio” (Hch. 10,1-48). En esta extraordinaria historia precedida por la visión de la sábana donde Pedro es “desafiado” por Dios a comer animales cultural y religiosamente impuros para él, él termina quebrando toda una serie de tabúes (recibir y dar alojamiento a paganos, comer y confraternizar con ellos, entrar en su casa y bautizarlos sin haber sido previamente circuncidados) para afirmar, en el colmo de su total asombro y estupor, que verdaderamente recién allí entendía que Dios no hace acepción de personas:

³⁴Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: —Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, ³⁵sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen el bien. (Hechos 10,34-35)

En Jesús mismo podemos rastrear su propia “conversión” del etnocentrismo, que humanamente compartió con nosotros, en su encuentro con la mujer cananea o siro-fenicia donde Jesús se deja desafiar e interpelar por ella hasta aceptar abandonar una primera posición claramente excluyente. En este relato vemos cómo Jesús se deja enseñar por ella que la Buena Nueva de Dios y del Reino que había venido a inaugurar no estaba circunscripto solamente al pueblo de Israel (cfr. Mt. 15,21-28; Mc. 7,24-30).

La buena nueva del Espíritu es que la coyuntura histórica en la que hoy nos encontramos nos invita a asumir la multiculturalidad de nuestras comunidades, sociedades y servicios pastorales como una posibilidad de conversión y transformación en vez de verla como un problema a resolver. No es ni será fácil, no nos dará la seguridad y estabilidad que hemos perdido y añoramos. No tiene recetas que nos aseguren el éxito. Pero si la interculturalidad como Proyecto radicalmente inclusivo del Reino que inauguró Jesús captura nuestra imaginación, tendrá la fuerza extraordinaria de convertir a nuestras comunidades en el signo que el mundo dividido, fragmentado y enfrentado de hoy está necesitando y reclamando.

Imaginemos nuestros carismas refundados desde el encuentro con los valores de otras culturas. Vislumbremos la riqueza polifacética que adquirirían. Sin embargo, esta Pascua no vendrá sin cruz. Dar verdadero lugar a lo intercultural, implica el “dejar ir” de aquello por lo que quizás dimos, como institución, nuestra vida y nuestra pasión por muchos años, a fin de dar lugar a lo nuevo que está emergiendo. La cultura “E” es fruto de un proceso de sinergia donde el resultado es mayor que la simple suma de las partes.

4. La urgencia de una opción intencional desde la profecía y para la esperanza

Como todo proceso vocacional de llamada y conversión, la interculturalidad, no está sólo destinada a nuestro crecimiento personal y/o comunitario que nos lleve únicamente a buscar una vida más apacible, confortable y tolerante. La vida y misión intercultural hoy, se convertirá en un signo de esperanza profética, si se construye a sí misma como un nuevo estilo de vida alternativa. La refundación de la vida religiosa hoy no puede hacerse al margen de la interculturalidad como signo de los tiempos del mundo de hoy.

“Debido a que la humanidad se ha vuelto tan escandalosamente separada y opuesta, nosotros (individualmente y corporativamente) debemos hacer una elección. O preferimos seguir pecando -por exclusión, separación y mantenimiento de límites- y cada día comer y beber juicios a nosotros mismos... O resolvemos aceptar hoy la opción radical de Dios para la humanidad y, con la ayuda de Dios y nuestra firmeza, cambiar nuestras vidas. No hay tercer camino. Ambos, el futuro de la humanidad y de la Iglesia pueden depender de esto”. (Anthony Gittins)

La vida intercultural como opción intencional para las comunidades religiosas que cruzan fronteras y se abren al “diferente” deconstruyendo la “pretendida” y anti-evangélica superioridad de unos/as sobre otros/as, se convierte en un “laboratorio” donde ensayar -con la propia vida- relaciones diferentes entre las culturas: relaciones de servicio en igualdad y no de dominio, de empoderamiento mutuo y no de jerarquías que aníñan o ahogan la vida, de diálogo y no de asimilación, de encuentro y no de colonización, de inculturación y de inter-culturación.

Pero asumir la interculturalidad desde el Proyecto del Reino, no es sólo un ejercicio intra-comunitario. La verdadera riqueza de esta praxis, que se juega en lo cotidiano de la vida ad-intra, es el potencial impacto profético que la convertirá en esperanza para el mundo de hoy. La interculturalidad, será signo de esperanza profética para la humanidad, si nuestra propia experiencia de convivir valorando y dando lugar mutuamente transformador a la “diferencia” puertas hacia adentro, nos pone en camino para salir al encuentro del diferente marginado, invisibilizado y explotado de hoy.

Sólo quien pasó por la conversión personal del etnocentrismo hacia la sensibilidad intercultural, tendrá ojos para ver y atender el sufrimiento de los invisibles y excluidos del mundo actual. Como en la parábola del “Buen Samaritano”, solo el “extranjero”, aquel del que nada se esperaba, pudo primero ver y luego asistir al que yacía al borde del camino renovando su esperanza y denunciando, implícita y proféticamente, la ceguera del levita y el sacerdote que pasaron de largo... (cfr. Lc. 10,25-37)

También nosotras, si nos dejamos desafiar y enriquecer por la mirada del “extranjero” y del culturalmente “diferente” permitiremos la refundación de nuestros carismas ampliando la visión de nuestros fundadores de manera que quizás hoy ni llegamos todavía a vislumbrar. No es un camino fácil ni estará exento de desafíos, pero si respondemos a los signos de los tiempos desde la confianza en la obra del Espíritu, podremos anunciar la buena nueva de la interculturalidad, y denunciar todo aquello que la niega, desde la fuerza y la riqueza del Proyecto radicalmente inclusivo del Reino que inauguró Jesús.

¹ Los siguientes gráficos y su modo general de presentarlos están tomados de Gittins, Anthony J., *Viviendo la Misión Interculturalmente: Fe, Cultura y Renovación de la Práctica* (Kindle Locations 621-746). Liturgical Press. Kindle Edition.

SEMBRADORAS DE ESPERANZA PROFÉTICA: LA LLAMADA AL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Prof. Donna Orsuto

Donna Orsuto, de Ohio-EEUU, es la cofundadora y directora del Lay Centre at Foyer Unitas (www.laycentre.org). Donna Orsuto es también Profesora en el Instituto de Espiritualidad de la Universidad Pontificia Gregoriana en Roma, Italia. Así mismo, da conferencias y retiros en distintos lugares del mundo. Donna Orsuto está implicada en el diálogo ecuménico e interreligioso y ha colaborado como consultora del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso (2001-2006) y actualmente como miembro de la Comisión para el Ecumenismo y el Diálogo de la Diócesis de Roma. El 7 de octubre de 2011, el Papa Benedicto XVI la nombró Dama de la Pontificia Orden Ecuestre de San Gregorio Magno.

Original en inglés

“Aquí estamos, tú y yo, y espero que un tercero, Cristo,
esté en medio nuestro.”

Aelred of Rievaulx, *Spiritual Friendship*

“El diálogo interreligioso es una condición necesaria
para la paz en el mundo
y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras
comunidades religiosas.”

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 250

“Cuando elegimos la esperanza de Jesús, poco a poco descubrimos
que la forma satisfactoria de vivir es la de la semilla... dar vida, no
guardarla.”

Papa Francisco, *Audiencia*, 12 abril 2017

Gracias por la invitación para reflexionar sobre el tema “*Sembradoras de esperanza profética: la llamada al diálogo interreligioso*”. Me gustaría empezar con la imagen que ustedes ven proyectada en la pantalla. La imagen tiene por título “Seguidoras de Dios” y fue pintada en 1978 por una artista francesa, Dolores Puthod.¹ Representa al Papa Pablo VI en la Plaza San Pedro con los brazos levantados dando la bienvenida a diversos líderes religiosos. En realidad, la reunión no se celebró ese año,² y si leyeran los documentos oficiales de la Iglesia sobre el diálogo interreligioso en 1978, se darían cuenta que un encuentro

de esas características –el Santo Padre en el Vaticano con los líderes de las religiones del mundo– habría resultado casi impensable. Si bien es verdad que la declaración *Nostra Aetate* había sido promulgada y que Pablo VI había llamado al diálogo en *Ecclesiam Suam* –diálogo que él mismo practicó en sus viajes apostólicos–, es posible también que el tiempo no hubiera alcanzado todavía la madurez suficiente para que los líderes de las religiones del mundo fueran recibidos en el Vaticano. Sin embargo, a lo largo de los años, muchas personas han tenido la valentía profética para dejar que su imaginación visualizara un futuro diferente del pasado. En este camino, esas mujeres y hombres, silenciosamente, han trabajado cuidadosa y pacientemente para hacer realidad ese sueño. *Actualmente este tipo de encuentros entre el Papa y los líderes de otras religiones nos parecen casi normales, tanto en el Vaticano como en los viajes apostólicos.* Un ejemplo reciente es la visita del Papa Francisco a los Emiratos Árabes Unidos y a Marruecos.³ *Un distintivo de su pontificado es un diálogo de fraternidad con personas de otras religiones.*

Las semillas de la aproximación del Papa Francisco al diálogo fueron sembradas durante el Concilio Vaticano II. Estas semillas fueron cuidadas y alimentadas durante los pontificados de Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Reconocer esta progresión es importante porque nos anima a seguir abrazando nuestra llamada a comprometernos con el diálogo interreligioso. Estamos invitadas a caminar juntas en comunión con los líderes de nuestra Iglesia. Un proverbio africano dice: “Si quieres ir deprisa, ves solo. Si quieres ir lejos, vayamos juntos.”

La primera parte de esta presentación subrayará algunas notas claves percibidas desde el Magisterio durante esas décadas de diálogo; estas notas nos ayudarán a entender el contexto de nuestra llamada a ser sembradoras de esperanza profética hoy a través de la participación en el diálogo interreligioso. En la segunda parte, intentaré contestar a las preguntas siguientes: ¿Por qué el Papa Francisco llega a las personas de otras religiones? ¿Por qué deberíamos hacer nosotras lo mismo? ¿Cómo podemos convertirnos en sembradoras de esperanza profética cuando aceptamos esta llamada a implicarnos en el diálogo interreligioso?

I. Desde *Nostra Aetate* al Papa Francisco

Un ancla para nuestra llamada contemporánea a comprometernos en el diálogo interreligioso es la Declaración del Concilio Vaticano II “*Nostra Aetate*”.⁴ Este dinámico (y yo diría profético y valiente) documento de 1965 no se centra en el diálogo de forma abstracta, sino que más bien nos recuerda que el encuentro entre los pueblos está en el corazón del diálogo. El objetivo de este encuentro es crecer en mutua comprensión. Por ejemplo, específicamente en referencia al diálogo entre cristianos y musulmanes, *Nostra Aetate* 3 afirma:

Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el Sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres. (NA 3).

Una de las formas de crecer en mutua comprensión es a través de la participación en el diálogo interreligioso.

La primera encíclica de Pablo VI, *Ecclesiam Suam*, un documento que ha ejercido una gran influencia en el Papa Francisco,⁵ ya dice mucho sobre el diálogo en general, lo cual puede también aplicarse de forma particular al intercambio interreligioso. Para Pablo VI, *entramos en diálogo porque nuestra experiencia del amor de Dios nos anima a hacerlo. Hemos sido a imagen y semejanza de Dios – Padre, Hijo y Espíritu Santo– para la comunión y el diálogo*. La historia de la salvación es el despliegue del diálogo. La historia de la salvación narra exactamente este largo y cambiante diálogo; es una conversación de Cristo con la humanidad. Se trata de todo un diálogo de amor, porque así es como se conoce a Dios. Nosotros honramos y servimos a Dios a través del amor que compartimos con los demás. El auténtico diálogo no puede existir sin el amor.

En *Ecclesiam Suam*, Pablo VI sugiere que hay cuatro claves características del diálogo.⁶ Aunque fueron subrayadas hace más de cincuenta años, siguen siendo útiles actualmente y merece la pena recordarlas. En primer lugar, el diálogo debe distinguirse por la *claridad* [*Primum omnium perspicuitate colloquium praestae aequum est...*]. ¿Mi lenguaje es suficientemente comprensible, aceptable y correctamente escogido cuando inicio un diálogo con otros? Se podría añadir que la claridad implica también un sentido claro de identidad personal. Por ejemplo, en los últimos veinticinco años, he tenido el privilegio de vivir con gente de diversa procedencia religiosa: hermanos y hermanas judíos, musulmanes, budistas e hinduistas. Para vivir este diálogo en la cotidianidad, sería dañino para ellos pretender vivir mi fe como si ser cristiana católica romana no fuera central para mi identidad personal o quién soy yo. Del mismo modo, sus creencias y prácticas religiosas están integradas en sus vidas y merecen ser respetadas. Precisamente porque somos claras en nuestra identidad religiosa personal, podemos entrar lucidez en el diálogo.

La segunda característica sugerida por Pablo VI es *mansedumbre*, en español, *meekness* en inglés (*lat. lenitas*). Hoy no es muy habitual hablar sobre la mansedumbre, pero es una actitud vital para un diálogo verdadero. Debo señalar que las traducciones de *Ecclesiam suam* en inglés suelen usar la palabra *humility* en lugar de *meekness* (en español, *humildad*, en lugar de *mansedumbre*). El modelo de estas dos actitudes es Cristo mismo que es “manso (*mitis*) y humilde (*humilis*) de corazón” (Mt 11:29). Los mansos son libres de la arrogancia y resentimiento, incluso si han experimentado injurias o reproches. La mansedumbre es incompatible con métodos de actuación violentos (físicos o psicológicos). Invoca una gentileza que significaría que uno nunca impondría ni forzaría su propia forma de vida o la de otro.⁷ Cuando verdaderamente se vive esta bienaventuranza (Mt 5:4), aprendemos también a no tomarnos a nosotras mismas demasiado en serio. Empezamos a conocer que la providencia de Dios está trabajando de forma sorprendente en nuestra vida y, consecuentemente, esto fluye en nuestra actitud hacia el diálogo.⁸

La tercera característica es *creer (trust) o confianza (confidence, inglés -*

fiducia, italiano). Esto implica no solo confianza en las propias palabras, sino el reconocimiento de la buena voluntad de ambas partes implicadas en el diálogo. Creer nos capacita para escuchar la verdad del otro con franqueza, pero esta verdad es siempre hablada en caridad (Ef 4:15).

La cuarta característica es la *prudencia (prudentia)*, la cual nos anima a adaptarnos nosotras mismas a aquellos que nos rodean. Significa aprender las sensibilidades de la audiencia [él o ella].” Nos anima a aprender a escuchar verdaderamente al otro. Se dice que escuchar exige *escuchar, a veces, las palabras detrás de las palabras*, como a uno de mis amigos le gusta decir. Lo que la persona está intentado comunicar se nos aparece a menudo velado. Detrás de una palabra torpe se suele esconder un gesto de amor. Una palabra de enfado suele enmascarar dolor y sufrimiento. Una palabra tímida puede ser un llanto de amor y aceptación. Hasta que no aprendamos a escuchar las palabras detrás de las palabras, nuestro diálogo no alcanzará el nivel de profundidad que guía a la transformación personal y a la transformación de los otros. No es fácil porque acostumbramos a intentar formular nuestras respuestas cuando la otra persona sigue todavía hablando. Creo que las primeras líneas de la Regla de san Benito nos pueden ayudar a descubrir cómo aprender a escuchar. En el prólogo, san Benito dice: “Escucha atentamente... las instrucciones del maestro y atiende a ellas con el oído del corazón.”⁹ Primero, hay una invitación a “escuchar atentamente” (*obsculta*) y, después sigue una llamada a escuchar al otro con “el oído de tu corazón” “*inclina aurem cordis tui*”.

Juan Pablo II estaba profundamente influenciado por *Ecclesiam Suam* y puso en práctica lo que Pablo VI dijo sobre el diálogo.¹⁰ Sin temor y proféticamente forjó un camino hacia una mayor comprensión de los pueblos de otras religiones. ¿Quién puede olvidar el histórico encuentro en 1986 en Asís, en que tuvo lugar el primer acercamiento con los líderes religiosos de todo el mundo? También en el año 1999, acogió un encuentro similar, una Asamblea interreligiosa, en la Plaza San Pedro.¹¹

En la Exhortación Apostólica *Redemptoris Missio*, Juan Pablo II también nos recordaba que el diálogo y la proclamación están intrínsecamente entrelazados y mutuamente sustentados uno al otro.¹²

Él también distingue varios tipos de diálogo. El primer tipo de diálogo que probablemente te viene a la mente es el llamado *diálogo de expertos o de intercambios teológicos*. Este diálogo oficial es guiado globalmente a través del Concilio Pontificio para el Diálogo Interreligioso y, localmente, a través de los diálogos regionales organizados por las conferencias de los obispos y las diócesis. En los últimos años con frecuencia el círculo de participantes, por lo menos internacionalmente, se ha ampliado e incluido a las mujeres, también a las religiosas, que comparten su experiencia en la mesa y participan plenamente tanto en el diálogo como en la elaboración del borrador de los textos oficiales.¹³ Hay otras formas y expresiones de diálogo, como el diálogo de la vida, el diálogo de la acción y el diálogo de la experiencia religiosa.¹⁴ El Papa Francisco recientemente ha hablado de un diálogo de fraternidad, ¡pero trataré de ello más tarde! Un punto está claro: *El diálogo interreligioso no es una actividad opcional en la Iglesia*. Yo iría

más lejos y diría que el diálogo quiere ser una forma de vida *para todas nosotras*.

Se ha sugerido que el Papa Juan Pablo II plantó las semillas para promocionar el diálogo, el Papa Benedicto XVI podó las plantas¹⁵, y el Papa Francisco cosecha los frutos. Estaría más allá del objetivo de esta breve reflexión centrarse en las diversas dimensiones de la aproximación del Papa Benedicto al diálogo. Pero me gustaría mencionar un punto de su pontificado: concretamente, el importante papel que concedió a cultivar la amistad con personas de otras religiones. Si leen sus discursos sobre el diálogo interreligioso, el tema de la amistad aparece constantemente.

La amistad es también una dimensión importante para la aproximación del Papa Francisco a las personas de otras religiones. Su cercanía se comprende mejor en el contexto de esta invitación a crear una cultura del encuentro. Explica:

Para mí esta palabra es muy importante. Encuentro con otros. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer que Jesús: encuentre a otros. Vivimos en una cultura de conflictos, una cultura de la fragmentación, una cultura... del despilfarro. (...) [Debemos crear una ‘cultura del encuentro’, una cultura de la amistad, una cultura en la cual encontremos a hermanos y hermanas, en la cual podamos hablar con los que piensan de forma diferente, los que tienen otras creencias, los que no tienen la misma fe. Todos ellos tienen algo en común con nosotros: son imagen de Dios; son hijos de Dios.¹⁶

Esta cita nos revela dos puntos importantes. En primer lugar, el encuentro con los otros es la forma de ser y actuar de Jesús. En la raíz de nuestros encuentros con los otros está la profunda experiencia que cada una de nosotras tiene de un encuentro con Cristo. Como cristianas, estamos invitadas a estar en diálogo con los demás, pero siempre con una tercera persona, Cristo, que está presente. Como Aelred of Rievaulx escribió en una ocasión en su clásico libro *Spiritual Friendship*, “Aquí estamos, tú y yo, y yo espero que un tercero, Cristo, está en medio de nosotros.”¹⁷ Cristo es el fundamento, el centro y el fin de todo diálogo con los otros. En nuestro diálogo con los demás, estamos invitadas a buscar y a reconocer el rostro de Cristo en medio de nosotras. En segundo lugar, el Papa Francisco nos recuerda que todos tenemos algo en común: todos somos creados a imagen y semejanza de Dios. Como consecuencia de esta enseñanza, todos somos hermanos y hermanas entre nosotros. Estamos llamadas a “estar allí” el uno para el otro.¹⁸ Somos “seres de encuentro”.¹⁹

En la tercera sección, he explicado brevemente el contexto por el cual el diálogo es parte integral de nuestra llamada como cristianas. Hemos visto que no es una actividad opcional para nosotras. Como religiosas llamadas a ser *Sembradoras de esperanza profética* ustedes sienten que deben abrazar esta llamada.

Podrían preguntarse, especialmente, en el contexto actual en el que deben hacer frente a tantos desafíos, *¿por qué debería seguir el ejemplo del Papa Francisco y comprometerme con el diálogo interreligioso?* ¿Cómo puedo prepararme para abrazar esta llamada? ¿Cuáles son algunos pasos prácticos para responder de forma profética a esta llamada? Estos serían los aspectos de la segunda parte de esta reflexión.

II. Convirtiéndose en testimonios proféticos de esperanza

Incluso si dejamos a un lado los documentos oficiales del Magisterio, solo necesitamos navegar por las redes sociales para darnos cuenta de la urgencia de implicar a otros en el diálogo. Con tantos conflictos en el mundo de hoy, simplemente no podemos permitirnos el lujo de mantenernos en pie y fingir que no nos concierne. *Todas nosotras somos corresponsables de la misión de la Iglesia en el mundo y todas nosotras estamos llamadas a ser protagonistas del diálogo interreligioso.* Como el Papa Francisco ha dicho: “El diálogo es una condición necesaria para la paz en el mundo y esta es un deber para los cristianos así como para las otras comunidades religiosas.”²⁰ Cada una de nosotras, de modo propio y de modo pequeño, puede marcar la diferencia, si somos lo suficientemente valientes y proféticas para arriesgar a comprometer al “otro”. *Nos comprometemos en el diálogo interreligioso simplemente porque lo debemos hacer.*

En esta sección, me gustaría proponer cinco formas prácticas de comprometerse en el diálogo interreligioso hoy.

Primera, reconocer que muchas de vosotras ya estáis directamente implicadas en el diálogo interreligioso y estáis fortaleciendo esas relaciones

Muchas de nuestras congregaciones religiosas ya están sembrando semillas de esperanza profética: sus escuelas, hospitales e instituciones sirven a las personas de otras religiones y han estado haciendo esto desde hace años. Muchas de ustedes han trabajado codo con codo con personas de otras religiones en sus apostolados. El impacto que han tenido no debe subestimarse. He oído recientemente, por ejemplo, sobre cómo en Palestina una congregación religiosa cuida a los niños con discapacidades procedentes de diferentes religiones y culturas, creando un ambiente donde es normal para las familias y para los niños de diferentes religiones compartir la celebración de los cumpleaños. Puede parecer un pequeño gesto, pero este tipo de acciones transforma la cultura de la sospecha en cultura del encuentro.

Muchas religiosas han mostrado la solidaridad con personas de otras religiones en situaciones desgarradoras de sufrimiento. En países rotos por la guerra, muchas religiosas han optado por permanecer allí. Por ejemplo, recuerdo a los recientemente beatificados diecinueve mártires en Algeria entre los cuales había seis religiosas.

Cuando ustedes reconocen y agradecen a Dios lo que ya han estado haciendo, también deberían preguntarse: ¿Existen formas de fortalecer los vínculos que ya existen?

Segunda, llegar a sus vecinos

El Papa Francisco nos anima a no solo encontrar a otros, sino a forjar relaciones de amistad con ellos. Concretamente, esto significa que no debemos esperar que llegue una tragedia –un ataque terrorista o un desastre natural– para llegar a los demás. Tenemos que hacernos la siguiente pregunta *ahora*: ¿Quién es mi vecino? ¿Quiénes son las personas de otras religiones en mi barrio, en mi

ciudad? Aunque los expertos en medicina podrían no estar totalmente de acuerdo hoy, quizás podemos aplicar el consejo de Aristóteles de que la amistad necesita tiempo y, por lo tanto, debemos compartir el proverbial *picar de la sal* juntos. No tenemos que interpretar el proverbio literalmente, pero todo lo que la mesa fraterna sugiere es necesario para comprometerse con el diálogo interreligioso.²¹ Hay algo sagrado sobre la hospitalidad y la mesa fraterna que rompe barreras y abre a la comunicación. No sorprende que los Evangelios frecuentemente nos presenten a Jesús compartiendo la mesa con otras personas y esto sucede en el contexto de una comida que Jesús escoge para señalar la ofrenda de sí mismo en la Eucaristía.²² En la práctica, esto puede significar el hecho de saber cuándo se celebran las fiestas religiosas de mis vecinos y tratar de invitarlos, tal vez invitarlos a una comida o unirse a ellos en la celebración. Conozco a religiosas en países donde ellas son una minoría que se unen habitualmente con las familias de los musulmanes para el *Iftar*, la fiesta diaria que rompe el ayuno del Ramadán.

Tercera, vencer el miedo con el conocimiento: aprender más sobre la gente de otras religiones y sobre sus creencias

Los religiosos tienen la particular responsabilidad de promover un amor que venza nuestro miedo. Algunos estudiosos dicen que la frase “no tengas miedo” aparece, de una forma u otra, 366 veces en la Biblia, ¡una para cada día del año, incluido el año bisiesto! Vemos que la cultura del encuentro y el diálogo florece cuando las personas no están paralizadas por el miedo. Exige una valentía increíble para arriesgarse a llegar al otro, especialmente después de experiencias de extrema violencia; pero cuando las personas han tenido la valentía de moverse más allá de sus miedos y se han arriesgado alcanzando al otro, los resultados han sido transformadores.

Una de las formas de combatir el miedo es a través de un profundo conocimiento del otro. El conocimiento puede erradicar las falsas percepciones que podemos tener de ellos y de sus religiones. Por esta razón, el Papa Francisco subraya la importancia de una adecuada formación, especialmente para promover el diálogo, por ejemplo con los musulmanes. Nos dice:

Para sostener el diálogo con el Islam es indispensable la adecuada formación de los interlocutores, no sólo para que estén sólida y gozosamente radicados en su propia identidad, sino para que sean capaces de reconocer los valores de los demás, de comprender las inquietudes que subyacen a sus reclamos y de sacar a luz las convicciones comunes. Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica. (Evangelii Gaudium, 253)

Aunque muchas de sus congregaciones están ya implicadas en un diálogo de vida con hinduistas, musulmanes, budistas y otras religiones, nos podríamos preguntar: ¿Cuántas hermanas han recibido una formación formal en otras religiones?

El conocimiento básico de otras religiones para todas nosotras es importante,

pero yo iría un paso más allá: necesitamos religiosas bien-formadas sentadas en la mesa cuando se celebran los diálogos oficiales.²³ Esto implicará invertir en recursos y en educación y formación de las hermanas para el diálogo interreligioso. Hay un creciente reconocimiento de que una comunidad con continuo apoyo espiritual y profesional es fundamental en el mantenimiento y el crecimiento de líderes formados en el diálogo interreligioso no solo durante sus años de formación, sino también a través de su vida profesional. Conferencias y seminarios, encuentros formales e informales, retiros y el uso de medios de comunicación social son esenciales para compartir la información, intercambiar puntos de vista y apoyarnos las unas a las otras.

Los supuestos y las demandas de diálogo interreligioso están empezando a ser más rigurosos que antes. El diálogo efectivo requiere no solo saber que todos los participantes son sinceros y de buena voluntad, sino que también incluye el cuidadoso examen de las diferentes posiciones y la exploración discernida de los supuestos que están detrás de ellas. Para hacer esto, toda la gama de conocimiento y ciencia modernos debe ser aplicada al diálogo. Comprometerse para preparar a más religiosas a participar de modo competente junto con los hombres en el diálogo, mejoraría la calidad del diálogo y proporcionaría un testimonio más creíble en la enseñanza de la Iglesia sobre la igualdad y complementariedad entre mujeres y hombres.²⁴

Existen numerosas instituciones educativas y oportunidades en Roma y en otras partes del mundo, en las que se conceden becas para ayudar a las religiosas a seguir una formación en el diálogo interreligioso (pregunten a la Hna. Pat Murray para más información).

Cuarta, rezar; rezar por la paz entre los pueblos de diferentes religiones

En su intervención ante la Conferencia de Fraternidad de los Emiratos Árabes Unidos, el Papa Francisco dijo:

... La oración es indispensable: mientras encarna la valentía de la alteridad con respecto a Dios, en la sinceridad de la intención, purifica el corazón del repliegarse en sí mismo. La oración hecha con el corazón es regeneradora de fraternidad. Por eso, en lo referente al futuro del diálogo interreligioso, la primera cosa que debemos hacer es rezar. Y rezar los unos por los otros: ¡somos hermanos! Sin el Señor, nada es posible; con él, ¡todo se vuelve posible! Que nuestra oración —cada uno según la propia tradición— pueda adherirse plenamente a la voluntad de Dios, quien desea que todos los hombres se reconozcan hermanos y vivan como tal, formando la gran familia humana en la armonía de la diversidad.

[El Papa Francisco continúa:] No hay alternativa: o construimos el futuro juntos o no habrá futuro. Las religiones, de modo especial, no pueden renunciar a la tarea urgente de construir puentes entre los pueblos y las culturas. Ha llegado el momento de que las religiones se empeñen más activamente, con valor y audacia, con sinceridad, en ayudar a la familia humana a madurar la capacidad de reconciliación, la visión de esperanza y los itinerarios concretos de paz.²⁵

Aquí el Papa Francisco está animando a las personas de todas las religiones a rezar por la paz. Me gustaría hacer una llamada a todas ustedes, superiores religiosas. Sé que en muchas de sus congregaciones la misión de los miembros de más edad es rezar por las personas o apostolados. ¿Sería posible, para algunas de las hermanas rezar, es decir, la misión de rezar por las personas de otras religiones en su país y por la paz entre los pueblos de diferentes religiones en los países con conflictos en cualquier parte del mundo?

Quinta, ver al otro con los ojos de Dios: contemplación y diálogo

Mi propuesta final se centra en una actitud fundamental para el diálogo: mirar al otro con los ojos de Dios. No es de extrañar que el diálogo interreligioso haya florecido especialmente entre aquellos que comparten entre sí un diálogo de experiencia religiosa. La contemplación como forma de vida nos lleva, no solo a ver a Dios, sino también a ver a los demás como Dios los ve. En un relato bien conocido por todas nosotras, el martirio de los siete trapenses en Argelia; en el conmovedor testamento de Dom Christian de Chergé, se nos ofrece una idea de lo que esto puede significar. Su *Testamento* tiene un subtítulo *Quand un À-Dieu s'envisage*, o en inglés “when a farewell is contemplated”, en español “cuando se contempla un A-Dios”. En francés el subtítulo es mucho más enérgico que el equivalente en inglés, “farewell”. *Adie*, A-Dieu, literalmente significa “a Dios”; en español, Adiós, A-Dios, presenta esa misma fuerza que en francés. La palabra *envisagé* significa algo considerado o contemplado, pero también puede significar algo que ha recibido un *rostro* o al que se le ha dado un rostro (en línea con el pensamiento filosófico de Emanuel Levinas). Así que el subtítulo podría significar “Contemplando cuando A Dios se le ha dado un rostro.”²⁶

En este contexto, quizás podemos entender las profundas palabras de Dom Christian:

Y también tú, el amigo de mi último momento, ¿no serías consciente de lo que estabas haciendo? Sí, yo también te digo *Gracias* y este agradecimiento y este “A-Dios” a ti en quien veo el rostro de Cristo.²⁷

Comentando este texto, Dom Armand Veilleux señala que “esta capacidad de ver el rostro de Dios, la encarnación de Dios, en la persona que te está cortando el cuello es ciertamente el fruto de una vida contemplativa interior vivida en una profunda relación con un grupo de hermanos, con una Iglesia y con toda la familia humana.”²⁸ Si “el diálogo es el nuevo nombre de la caridad” (VC 74), entonces,

¿qué mayor expresión de la caridad hay que dar tu vida por los demás? Este conmovedor relato es un recordatorio de que la *mejor preparación para el diálogo es una vida de contemplación*. Esto es lo que nos permite ver el rostro de Cristo en el otro y lo que nos llevará a un diálogo sin fronteras.

Para concluir, me gustaría citar las palabras de la Hna. Yvonne Gera, Misionera Franciscana de María, que hace veintidós años que trabaja en Argelia y que conocía personalmente a todos los mártires beatificados recientemente. Cuando se le preguntó qué diría los religiosos que viven en países en crisis, ella

respondió:

Somos misioneras. Cualquier cosa que nos ocurra, somos misioneras. Sabemos que es nuestra vocación y yo digo una cosa: “tú recibirás más de lo que tú das”. Es un tiempo difícil, sí, pero el Señor nos ha llamado a nosotras. Si el pueblo sufre, nosotras sufrimos con él. Esta es nuestra vocación y el Señor está siempre allí y nos ayudará. Incluso en el sufrimiento o en el martirio. Sabemos que esos diecinueve mártires habían sido señalados, pero ellos permanecieron allí. No tenga miedo, el Señor está allí para ayudarnos.²⁹

“No tengas miedo, el Señor está ahí para ayudarte”: estas son palabras alentadoras también para usted y para mí cuando abrazamos la llamada a participar en el diálogo interreligioso. Al sembrar con valentía las semillas de esperanza profética en el mundo actual, recuerden esas palabras: “No tengan miedo, el Señor está allí para ayudarles.”

¹ Para ver una copia de esta imagen, pulsar aquí: <https://www.google.com/search?q=followers+of+god+puthod&tbm=isch&source=univ&sa=X&ved=2ahUKEwjy16n-krnhAhWFyKQKHS5PDQAQsAR6BAgJEAE&biw=1440&bih=757#imgdii=tLny2VJRZJzCM:&imgsrc=CwqPAAG1G—fUM:>

² En 1986 el Papa se reunió con los líderes de las religiones del mundo de esta forma —y este histórico encuentro entre san Juan Pablo II y los líderes religiosos tuvo lugar no en Roma, sino en Asís. Otro encuentro interreligioso se celebró en la Plaza San Pedro, pero fue en 1999 en preparación del Gran Año Jubilar del 2000.

³ Ver el documento, resultado de la Visita apostólica del Papa Francisco a los Emiratos Árabes Unidos: *Human Fraternity for World Peace and Working Together*: https://w2.vatican.va/content/francesco/en/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html.

⁴ Para una visión general ver Michael L. Fitzgerald, “Nostra Aetate, a Key to Interreligious Dialogue.” *Gregorianum* 87, n.º 4 (2006): 699-713. <http://www.jstor.org.proxy.library.georgetown.edu/stable/23581614>.

⁵ Ver Pierre de Charentenay, *Alla radice del magistero di Francesco: L'attualità di Ecclesiam Suam ed Evangelii Nuntiandi* (Ciudad del Vaticano, LEV, 2018).

⁶ Para la descripción de las cuatro

características del diálogo, ver *Ecclesiam suam* 81.

⁷ Cf. “Meekness” en el *Dictionary of the Bible*, editado por Xavier Léon-Dufour (Boston: St Paul Multimedia, 1995³) se sugiere que en el Antiguo Testamento, Moisés es un modelo de mansedumbre que no se basa en la debilidad, sino en la sumisión a Dios. Moisés fue dócil y confiado en el amor de Dios (Nm 12:13, Si 45:4, 1:27) y consecuentemente fue manso con los demás, particularmente con los pobres (Si 4:8). En el Nuevo Testamento, Jesús revela la mansedumbre de Dios (Mt 12:18).

⁸ Cf. Simon Tugwell, *Reflections on the Beatitudes* (London: Darton, Longman and Todd, 1980), esp. Capítulo 4 (pp. 29-41), centrado en la mansedumbre.

⁹ *Regla de san Benito 1980*, Prólogo, “*Obsculta, o fili, praecepta magistri, et inclina aurem cordis tui...*” Editado por Timothy Fry et Al. (Collegeville: The Liturgical Press, 1981), p. 156.

¹⁰ Para una visión general, ver John Borelli, “John Paul II and Interreligious Dialogue.” En *New Catholic Encyclopedia Supplement, Jubilee Volume: The Wojtyla Years*, editado por Polly Vedder, 81-88. Detroit, MI: Gale, 2000. *Gale Virtual Reference Library* (acceso el 2 febrero 2019).

¹¹ Sobre la Asamblea Interreligiosa, ver *Pro Dialogo* 2000, pp.7-16.

¹² Ver Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 55: “El diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Entendido como método y medio para un conocimiento y enriquecimiento recíproco, no está en contraposición con la misión ad gentes; es

más, tiene vínculos especiales con ella y es una de sus expresiones...

A la luz de la economía de la salvación, la Iglesia no ve un contraste entre el anuncio de Cristo y el diálogo interreligioso; sin embargo siente la necesidad de compaginarlos en el ámbito de su misión ad gentes. En efecto, conviene que estos dos elementos mantengan su vinculación íntima y, al mismo tiempo, su distinción, por lo cual no deben ser confundidos, ni instrumentalizados, ni tampoco considerados equivalentes, como si fueran intercambiables.

Por ejemplo, las mujeres han participado, aunque en número limitado, en los diálogos oficiales organizados por el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso. Un buen inicio es revisar los varios volúmenes del *Pro Dialogo* que periódicamente presenta la lista de los diversos diálogos y algunas veces incluye los nombres de los participantes.

John Paul II menciona esos tipos de diálogo en *Redemptoris Missio* 11.

Ver el artículo objetivo de Emil Anton. "Mission Impossible? Pope Benedict XVI and Interreligious Dialogue." *Theological Studies* 78.4 (2017): 879–904.

Papa Francisco, *Vigilia de Pentecostés con los Movimientos Eclesiales*, 18 mayo 2013. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130518_veglia-pentecoste.html

Ver también Diego Fares, *The Heart of Pope Francis. How a New Culture of Encounter is Changing the Church and the World* (New York: The Crossroad Publishing Company\A Herder&Herder Book), (2015), p. 17.

Aelred of Rievaulx, *Spiritual Friendship* (Kalamazoo, Michigan: Cistercian Publications, 1977), p. 51.

Para un excelente artículo sobre este tema, ver James Fredericks, "The Dialogue of Fraternity. Pope Francis' Approach to Religious Engagement", *Commonweal*, 21 marzo 2017) <https://www.commonwealmagazine.org/dialogue-fraternity> Acceso 13 noviembre 2018).

Farres, p. 22, citado en Papa Francisco.

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 250.

Ver Aristóteles, *Ética a Nicodemo* VIII, 4, 25 donde Aristóteles enfatiza que la amistad exige tiempo para establecerla. La gente necesita tiempo para crecer acostumbrándose al otro, por ejemplo, "como el proverbio dice, no podemos conocernos los unos a los otros si antes no se ha

compartido el tradicional [picotear] de sal, y no podemos aceptarnos los unos a los otros o ser amigos hasta que cada uno se hace amable para el otro y gana la confianza del otro."

Ver Eugene Laverdiere, *Dining in the Kingdom, The Origins of the Eucharist According to Luke* (Chicago: Liturgy Training Publications, 1994).

Cuando se organizan eventos interreligiosos, debería ser normativo que las mujeres y los hombres trabajaran juntos en la planificación, ejecución y evaluación del programa. En referencia a estos, religiosos hombres y mujeres tienen un excelente ejemplo en la Comisión para el Diálogo Interreligioso de la UISG-USG. Desde el año 2002, esta comisión de dieciséis mujeres y hombres se reúne periódicamente para "estimular la conciencia y desarrollo de la comprensión entre las Congregaciones residentes en Roma de la importancia del ministerio del diálogo interreligioso." Otro ejemplo es el Diálogo Interreligioso Monástico donde desde hace más de cuarenta años, los monjes y monjas han establecido el diálogo con los budistas, hinduistas y musulmanes.

Ver Kathleen McGARVEY, OLA "The Church and Christian-Muslim Relations in Africa in service to Reconciliation, Justice and Peace. *Gender: Where are the Women in Interreligious Dialogue?*". Texto presentado en CAFOD/ Heythrop conferencia, 28-29 de octubre de 2009, Londres. http://www.olaireland.ie/files/9714/1933/2213/The_Church_and_Christian-Muslim_Relations_in_Africa.pdf Ver también su libro, *Muslim and Christian Women in Dialogue: The Case of Northern Nigeria* (Bern: Brill, 2009).

Ver http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/february/documents/papa-francesco_20190204_emiratiarabi-incontrointerreligioso.html

Armand Veilleux, "Community, Church and the Contemplative Life," en *The Gethsemane Encounter. A Dialogue on the Spiritual Life by Buddhist and Christian Monastics*, Editado por Donald Mitchell y James Wiseman (New York: Continuum, 1999), p. 133.

Citado en Veilleux, p. 133.

Veilleux, p. 133.

Entrevista, 7 diciembre 2018 <https://zenit.org/articles/franciscan-sister-recalls-algerian-martyrs/>



LA DIVERSIDAD ES NATURAL, PERO LA TOLERANCIA Y EL RESPETO DEBEN CULTIVARSE

Dewi Maharani

Dewi Maharani, la cuarta de cinco hijos, nació en Semarang, una ciudad portuaria en el norte de la isla de Java, Indonesia. Como musulmana ha vivido encuentros y diálogos con personas de diferentes religiones desde una edad temprana; varios miembros de su extensa familia profesan diferentes creencias, entre las cuales se encuentran la religión musulmana, la budista y la cristiana, tanto católica como protestante.

En el año 2017, justo antes de empezar su máster en Medioambiente y estudios urbanos en la Universidad Católica Soegijapranat en Semarang, Java Central, un amigo le pidió que se uniera a una organización nacional que se ocupaba de la tolerancia, la humanidad y la atención a las minorías, siguiendo el ejemplo del último presidente de Indonesia, Gus Dur (Abdurrahman Wahid). Más tarde, participó en diversas actividades interreligiosas en Indonesia para convertirse en puente entre la gente y contrarrestar la intolerancia.

En el año 2018 la invitaron a participar en el encuentro Presinodal en Roma. Dewi recibió una beca de la Fundación Nostra Aetate del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, lo que le permitió, en febrero de 2019, ingresar en el Lay Centre en el Foyer Unitas. Actualmente, estudia en el Angelicum.

Original en inglés

“La diversidad es natural, pero la tolerancia y el respeto deben cultivarse.”

Estas palabras pronunciadas por un sacerdote diocesano de Indonesia me parecen muy acertadas. **La pregunta a la que nos enfrentamos hoy es esta: ¿Cómo podemos, ustedes y yo, cultivar la tolerancia y el respeto de los que nos rodean?**

A continuación compartiré con ustedes, brevemente, parte de mi camino; les ofreceré algunas ideas y, seguidamente, plantearé tres sugerencias prácticas sobre cómo juntos podemos sembrar semillas de paz y diálogo en nuestro conflictivo mundo de hoy.

Mi historia

Soy una musulmana de Indonesia de 23 años. Estoy en Roma desde el pasado mes de febrero porque recibí una beca de la *Fundación Nostra Aetate*. Esta beca, que está bajo el auspicio del *Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso del Vaticano*, me permite estudiar aquí durante un semestre para poder aprender más sobre el cristianismo. Estoy totalmente de acuerdo con lo que dijo el Papa emérito

Benedicto XVI: “*Los que están implicados en el diálogo interreligioso deben estar bien formados y bien informados*”. Estoy estudiando Biblia y Teología en la Universidad Angelicum y en el Instituto Pontificio de Estudios Arábigos e Islámicos (PISAI); así mismo, vivo con un grupo internacional de estudiantes en el Lay Center, el centro para estudiantes laicos. Durante estos meses, he hecho amistad y establecido relaciones con cristianos, particularmente con católicos, que seguramente me ayudarán en mi futuro trabajo y servicio en el campo del diálogo interreligioso, mientras me preparo para regresar a Indonesia a finales de junio.

Mi país es de mayoría musulmana en la que los católicos representan el 3,7% de la población. Aunque de forma general los católicos pueden practicar libremente su religión y vivir en paz con sus vecinos musulmanes, ha habido algunos periodos en que los cristianos han sufrido la discriminación y persecución. Los fundamentalistas radicales han malinterpretado el sagrado Corán y la Sunnah del profeta Mahoma –que la paz sea con él–; este es un gran reto para nosotros.

Esto me entristece. Así mismo también me entristece que muchos cristianos asocien el islam con el terrorismo. El islam es una religión pacífica y el sagrado Corán nos enseña a amar y respetar a los que abrazan otras religiones: “*Para ti es tu religión, para mí será la mía*”. Para nosotros, los musulmanes, ustedes, mis queridas amigas cristianas, tal como está escrito en el sagrado Corán, son el “*Pueblo del Libro*”. A los cristianos, se les considera los más cercanos a nosotros los musulmanes, porque entre ustedes hay monjes y sacerdotes, y son personas humildes.

Mi propia experiencia personal con cristianos, particularmente católicos, ha sido muy positiva a lo largo de los años, y más concretamente aquí en Roma. Proengo de una familia interreligiosa con miembros cristianos y musulmanes. Tengo amigos cristianos de la escuela e incluso salí con un cristiano cuando estaba en secundaria; yo iba a misa con él y él a la mezquita conmigo.

Estuve muy contenta de venir a Roma por primera vez el año pasado cuando participé en la reunión presinodal sobre la experiencia de los jóvenes y la fe. Descubrí que los católicos son muy abiertos y cordiales, acogedores, y abrazan la diversidad. Con respecto a los jóvenes, todos, –los cristianos y los musulmanes–, nos enfrentamos a desafíos sociales y culturales similares. Pero una cosa es segura: los jóvenes deben estar preparados para ser protagonistas del diálogo interreligioso para promover la paz y la armonía ahora y en un futuro próximo.

Aprecio especialmente la amabilidad de las hermanas religiosas que me han ofrecido su amistad en Roma desde el pasado mes de febrero. Concretamente, ahora pienso en las hermanas que espontáneamente cada semana comparten sus notas de clase conmigo; las hermanas de Indonesia que periódicamente comen comida china conmigo (¡A veces necesitamos comer un poco de arroz!); y la hermana –toda una madre– que se sienta a mi lado en una de las clases y nunca ha dejado de darme un trozo chocolate en el descanso. Pueden parecer pequeños gestos, pero ayudan a que me sienta en casa en este nuevo entorno.

Lo que he aprendido

Aunque todavía soy joven y me queda mucho por aprender, me gustaría compartir con ustedes algunas ideas sobre el diálogo interreligioso según mi propia experiencia.

En primer lugar, el diálogo interreligioso es más que hablar sobre las religiones, es el encuentro entre unos y otros y el reconocimiento de nuestra humanidad común. El Papa Francisco nos ha dado un buen ejemplo. Una cosa que realmente me conmovió fue su conversación con el niño cuyo padre ateo había muerto. Llorando, el joven le preguntó al Papa: “¿Dios aceptará a mi padre en el cielo?” Y el Papa Francisco respondió: “Dios nunca abandonará a su pueblo”. Este es el punto de partida para todos: Dios está con nosotros y no nos abandonará.

En segundo lugar, tendremos éxito en el diálogo interreligioso solo si ponemos énfasis en nuestra humanidad común y si fomentamos fuertes vínculos en las relaciones humanas con otros siguiendo el ejemplo del Papa Francisco. El diálogo no consiste solo en discutir sobre similitudes o diferencias religiosas; para mí, el diálogo interreligioso significa algo más concreto: nos permite vivir juntos. Por ejemplo, podemos ayudarnos mutuamente a cuidar a los pobres, a los enfermos y a los más vulnerables y podemos trabajar juntos para cuidar la tierra, nuestro hogar común.

Finalmente, el diálogo interreligioso ensancha nuestras mentes y nuestros corazones. Necesitamos abrir nuestras mentes y la capacidad para establecer relaciones saludables entre nosotros. Descubriremos nuevas realidades a través de encuentros entre nosotros. Por ejemplo, en el Lay Centre miro con respeto a mis amigos cristianos que se reúnen para la misa. Del mismo modo, mis amigos cristianos están aprendiendo y me apoyan cuando ayuno durante el Ramadán; permanecen cerca de mí en estos días cuando cada noche rompo mi ayuno, con la comida Iftar

Conclusión

En conclusión, queridas hermanas, quiero decirles que **no tengan miedo de aprender sobre otras religiones y de animar a los miembros de su congregación a que también lo hagan.** Les aseguro que yo me he enriquecido con lo que he aprendido sobre el cristianismo durante estos meses. Seré una mejor musulmana gracias a los encuentros establecidos con otras religiones. Al aprender y enseñar especialmente a los jóvenes sobre otras religiones, ustedes y yo podemos “marcar la diferencia” y luchar contra aquellos que usarían la religión como un instrumento para el mal.

En segundo lugar, **comprometámonos a permanecer juntos, codo con codo, con valentía –sin temor a lo que otros piensen de nosotros.** Algunos musulmanes me critican por construir puentes con cristianos y por tener amigos cristianos, pero yo creo que están equivocados. Si nos comprometemos a trabajar juntos, podemos hacer que sea diferente en nuestro conflictivo mundo.

Finalmente, **recemos los unos por los otros y por los conflictos que sufre nuestro mundo.** Oremos, cada uno a su modo, por la paz en los corazones de todas las personas, por la paz en nuestras comunidades, por la paz en el mundo. Si trabajamos y rezamos por la paz, con la ayuda de Dios, conseguiremos que sea diferente.

Gracias por su atención.

La paz sea con ustedes. Salaam alaikum. Pace a Voi. Peace be with you, salam sejahtera!

EXPERIENCIAS DE DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Elena Dini

Elena Dini trabaja en el campo de la comunicación para las organizaciones religiosas y está implicada en el diálogo interreligioso tanto a nivel académico como a nivel práctico.

Continúa sus estudios en Teología de las Religiones en la Facultad de Misiología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Es alumna de la beca en Constructora de Paz en el seminario de Hartford en los Estados Unidos (2013-2014) y alumna de Russell Berrie en la Universidad Pontificia San Tomás de Aquino en Italia (2014-2015) para obtener un certificado en diálogo interreligioso. Elena ha enseñado módulos sobre el Islam y Diálogo Interreligioso en diversas instituciones y centros académicos.

Ella es responsable de los encuentros interreligiosos en la Basílica del Sagrado Corazón en Roma incluidos en un proyecto más amplio dirigido a jóvenes refugiados y a italianos a los que representa en el recién lanzado Network 4 Dialogue que reúne a asociaciones europeas que trabajan para la inclusión social de los inmigrantes y refugiados. Fue la organizadora en Roma de un curso de capacitación para maestros de religión sobre cómo enseñar diversidad religiosa y cultural (2017) y ahora está trabajando en un folleto que presenta Experiencias de encuentros entre judíos, cristianos y musulmanes en Tierra Santa. Es miembro del comité directivo del Foro Internacional Abrahámico.

Original en inglés

Es un privilegio estar aquí con ustedes esta mañana y compartir algunas ideas sobre el diálogo interreligioso. Y es así no solo por el honor que me brindan, sino también porque es una forma de poder dar lo que he recibido durante los últimos veinte años de relación con religiosas que me han preparado para la aventura del encuentro con personas de otras religiones.

Provengo de una familia de raíces mixtas –religiosas y culturales– y en la que la religión no fue un tema de discusión importante porque los creyentes eran considerados personas un poco raras. De todos modos, no creo que mis antecedentes familiares causaran un gran impacto en mí hasta que fui una adolescente.

Cuando tenía 16 años, conocí a un grupo de jóvenes que formaban una comunidad con algunas jóvenes consagradas, y esto cambió mi percepción sobre

las personas creyentes y me llevó hacia un camino personal de fe. Durante varios años estuve preocupada por mi propio descubrimiento de Jesús al que comencé a dedicar todo mi tiempo para profundizar en lo que se convirtió en mi fe.

Me llevó tiempo dar forma a lo que percibía como una nueva visión del mundo y sobre todo quería que mi fe fuera parte total e integral de mí misma por lo que pensé en estudiar teología; sin embargo, encontrar después un trabajo en este campo parecía un verdadero desafío para una joven laica, así que terminé estudiando idiomas, e inspirada por la historia personal de mi madre, aprendí árabe. Esto me abrió cada vez más a otro mundo: el mundo del Islam.

Fue una sorpresa descubrir que había personas en el mundo que no reconocían la divinidad de mi Jesús y aun así... parecía que tenían relación con Dios. Más que una sorpresa, ¡fue un desafío! ¿Cómo conciliar esto con mi nueva visión católica del mundo?

Comencé a conocer a más y más musulmanes y a tener conversaciones significativas con ellos. Poco a poco retomé mi idea de estudiar teología, e incluso más, mi campo de estudio se convirtió en la teología de las religiones y el diálogo interreligioso. Finalmente, en los Estados Unidos viví con compañeros de piso musulmanes, especialmente, una muy querida amiga que solía trabajar en la Universidad Al-Azhar en Egipto.

Pasamos muchas mañanas, tardes y noches conociéndonos una a la otra. Al principio, las dos actuamos con cautela en nuestra apertura a la otra, con cuidado, para no ofender. Poco a poco comenzamos a hacernos más preguntas, luego compartimos más y más nuestras historias personales, vida y fe. Y todavía un paso más hacia adelante, comenzamos a compartir secretos que, tal vez, no habíamos sido lo suficientemente valientes como para compartir con personas de nuestra misma religión.

Fuimos testigos de los grandes acontecimientos que ocurrían en nuestra vida; todavía recuerdo una noche en la que teníamos que tomar una decisión importante y decidimos rezar un rato antes de hacerlo. Solía asistir a la oración del viernes con la comunidad musulmana que vivía en el campus y allí veía a mis compañeras de apartamento rezando todo el día; pero esa noche, después de compartir preocupaciones, miedos y lágrimas, fue distinto. Cada una rezaba a su manera, pero conservábamos a la otra persona en nuestro corazón, pensamiento e intercesión, mientras dirigíamos nuestra oración a Dios.

Teníamos mucho en común, y quizás lo más importante que teníamos en común era el amor que nos profesábamos entre nosotras dos, amor que nos empujaba a invitar a la otra persona a entrar en nuestra relación con Dios. Pero esa noche, durante esa intensa oración, también me di cuenta de que algunas de nuestras ideas, concepciones teológicas y formas de mirar a Dios eran diferentes. Y esas diferencias debían ser reconocidas si queríamos que nuestra amistad fuera verdadera.

Hace unos meses encontré nuevamente a mi querida amiga; ahora ella vive en el Reino Unido y yo he regresado a Italia; pero tuvimos la oportunidad de pasar un tiempo juntos durante una conferencia. Fue emocionante ver cómo nuestras vidas eran moldeadas y fundamentadas por nuestra experiencia interreligiosa: nuestra vida profesional, las personas con las que entablábamos amistad, pero también la forma de vivir nuestra vida respectiva como parejas casadas. Como consecuencia de esta actitud hacia el diálogo, la voluntad de acoger al otro/a la otra y aprender de él/ella puede transformar la vida de una persona. Nuestra amistad continúa enseñándome la belleza de ver cuánto compartimos con personas de otras religiones, pero también la importancia de celebrar las diferencias: aquí es donde aprendo, donde se me desafía a salir de mi zona de confort y encontrarme con la otra persona para darle la bienvenida y ser bienvenida.

Pero mi camino interreligioso tiene también otro aspecto. Cuando tu visión del mundo se siente desafiada, no puedes sino volver a tu comunidad de fe y compartir lo que se ha convertido en lo más importante en tu vida cotidiana, debido a tus estudios y a los encuentros vividos. Porque en este momento no puedes orar a Dios sin tener en tu corazón y mente un mundo más grande del que supone solo tu comunidad católica.

E imagina que... durante varios años fui la *interreligiosa*, quizás un poco extraña en mi comunidad, pero año tras año esta sensibilidad interreligiosa ha ido creciendo en nuestra comunidad. Y no estoy diciendo que esto fuese solo por causa mía, sino que, de una forma u otra yo fui parte de este proceso.

Y encontré un mundo receptivo, no solo en mi pequeña comunidad sino en muchos otros grupos, movimientos y congregaciones católicas. Agradezco al Papa Francisco su modo de recordarnos la importancia del diálogo y siento que parte de mi misión es ser testigo de mi experiencia. Se lo debo a mis amigos judíos y musulmanes, y también se lo debo a Dios por las maravillosas oportunidades que Él me ha dado para recibir y compartir con ellos. Solíamos leer la parábola de los talentos pensando en lo mucho que recibíamos de Dios... cuando la leo, pienso en estas personas a las que he tenido la suerte de conocer y que han moldeado mi fe y mi vida.

Justo en este momento, mi comunidad, junto con la comunidad salesiana responsable de la iglesia parroquial donde estamos alojados, coordina un proyecto dirigido a jóvenes italianos y a jóvenes refugiados aquí en Roma; yo soy la responsable de las reuniones interreligiosas. La mayoría de los jóvenes refugiados son musulmanes, mientras que nosotros somos una organización católica. Lamentablemente a menudo me sucede que escucho historias sobre el largo camino que Muhammad, Osman y Alhajie han realizado hasta llegar a Italia, las personas que han perdido durante el trayecto y las veces que ellos han pensado que iban a morir. Y cuando me dicen que “Yo continuamente oraba a Dios porque sabía que Él cuidaba de mí, tanto si vivía como si moría, Él es Misericordioso, Compasivo”, me doy cuenta de que mi propia fe necesita purificación, sobre todo cuando la pregunta “¿dónde está Dios?” aparece en mi mente porque algo no ha

salido como yo quería.

Es muy gratificante escuchar a estos amigos decir que cuando vienen a nuestros encuentros se sienten como en casa, bienvenidos como musulmanes. Algunos de ellos se unen a nosotros para las celebraciones de Pascua o Navidad y lo hacen solo porque saben que es importante para nosotros. El mes del Ramadán acaba de comenzar hace unos días y estamos organizando un iftar (el momento de interrupción del ayuno al atardecer) para celebrarlo juntos. Estas son solo pequeñas acciones en comparación con la situación global, pero creo y soy testigo de que estos pequeños actos de presencia y amabilidad son los que cambian la vida de las personas.

Hace un par de semanas celebramos la boda de dos de nuestros amigos: un joven musulmán refugiado de Afganistán y una joven italiana católica. Ellos se conocieron a raíz de nuestro proyecto. Durante la homilía el sacerdote recordó a la novia: “Dios te ama a través de tu esposo”, y al novio: “Dios te ama a través de tu esposa”. Esto es realmente verdad para ellos, pero también es verdad para cada uno de nosotros y para nuestras comunidades.

Déjenme terminar con un sueño que tengo cada vez que miro nuestras comunidades locales: espero que seamos capaces de acoger este desafío positivamente, por nuestros hermanos y hermanas no cristianos. Espero que estemos dispuestos a descubrir la acción de Dios en sus vidas porque el Espíritu sopla más allá de los límites de la Iglesia visible. Y espero que lo hagamos no solo porque creemos que vamos a construir una sociedad mejor al hacerlo (lo cual creo que lo haremos), sino porque creemos que Dios nos habla y nos ama también a través de las personas con las que nos encontramos, a través de nuestros vecinos que adoran a Dios de diferentes maneras. Si creemos eso, no vamos a cerrar la puerta a Dios que llama a nuestro corazón y a nuestra vida.

Gracias por todo el trabajo que hacen, gracias por su testimonio en el mundo, les deseo lo mejor para esta Asamblea. Por favor sigan orando por nosotros.

REFLEXIONES SOBRE EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Samantha Lin

Samantha Lin es la Directora ejecutiva de Kids-Lift, una organización benéfica de Estados Unidos que apoya a niños desfavorecidos. Ha estado implicada en el diálogo interreligioso en entornos académicos, así como en ámbitos prácticos durante más de quince años. Como estudiante en la Universidad de Georgetown, Samantha estudió el diálogo musulmán-cristiano y vivió en una comunidad musulmana. Trabajó en Seeds of Peace, un campamento para la construcción de la paz con adolescentes de Medio Oriente, sur de Asia y EE.UU. durante tres años y trabajó en una comunidad con personas de diversa religión en el programa de reasentamiento de refugiados Catholic Charities Refugee Resettlement en Chicago. Tras la beca Russell Berrie en Diálogo Interreligioso de un año de duración, Samantha continuó estudiando el diálogo judeo-cristiano en la Pontificia Universidad Gregoriana y organizó el Café Interconfesional, una serie de encuentros entre expertos y jóvenes en diversos temas sobre el diálogo interreligioso en el Lay Centre at Foyer Unitas.

Original en inglés

Gracias por concederme el privilegio de participar en este panel sobre diálogo interreligioso. Es un honor y una alegría estar hoy aquí. Creo que no he estado nunca en presencia de tantas religiosas, gracias por su testimonio.

Quiero contarles tres historias que han influido enormemente en mi fe y mi punto de vista sobre las tradiciones religiosas diferentes.

Mi primera experiencia

Me gradué en la Universidad de Georgetown, Universidad de los jesuitas en Estados Unidos. Mientras estudiaba, vivía en una comunidad musulmana y compartía el apartamento con dos jóvenes musulmanas. Compartir la vida significaba experimentar el ritmo de vida de mis amigos musulmanes y vivir como católica con ellos. Mi compañera de habitación, Noor, usaba el *hijab*, el pañuelo en la cabeza, pero Khadijah, mi otra compañera de habitación, no.

Compartir la vida cotidiana con compañeras musulmanas se convirtió en testimonio de oración por medio de la religión. Como nuestro apartamento estaba en el centro del campus, entre clases, ellas invitaban a otros estudiantes musulmanes

a rezar en nuestra gran sala de estar. Cuando estaba en casa, también me invitaban a mí a rezar con ellos.

Al principio me comportaba tímidamente porque no estaba familiarizada con la oración musulmana y no quería hacer algo incorrecto que pudiera ofender a alguien. Pero Noor permanecía a mi lado y me iba explicando por qué estaban de pie o se arrodillaban y se inclinaban ante Dios. Cuando yo rezaba mi oración cristiana, aunque estrechamente unida mis amigos musulmanes allí mismo, quedé impresionada por el valiente testimonio de diez jóvenes estudiantes universitarios que salían de nuestros horarios apretados, para arrodillarse universalmente ante Dios.

Mi interés por conocer a la comunidad musulmana y al *imán* del campus, un líder religioso, animó Noor y Khadijah a venir también conmigo a la iglesia. El día que ellas vinieron conmigo, Noor con su pañuelo en la cabeza, yo también permanecí a su lado susurrándoles el significado de nuestro ritual: levantarse, permanecer de pie y arrodillarse. Todas estábamos impresionadas por la fuerza compartida del *movimiento* en nuestros respectivos rituales.

El 15 de abril de ese año, dos hombres que aseguraron ser terroristas islámicos lanzaron bombas en la línea de meta de la maratón de Boston; tras este incidente siguieron días de miedo. A medida que las voces islamofóbicas se alzaban más fuertes después del ataque, Noor empezó a sentir miedo a una reacción violenta; como mujer había elegido usar el hijab, así que era una musulmana visible. Esa noche, Georgetown organizó una oración católica por la paz en la capilla de la universidad. Me ofrecí para leer las oraciones de los fieles. La capilla estaba a oscuras y en silencio mientras los estudiantes rezaban para poner fin a la violencia. Subí al ambón para leer las oraciones y escruté a la multitud. Entre los bancos, atestados de estudiantes, reconocí un familiar *hijab rosado*, y me uní a Noor mientras cada uno rezaba sus oraciones por la paz.

Mi segunda experiencia

Después de graduarme en la universidad, trabajé como voluntaria con los jesuitas en Chicago en el programa de reasentamiento de refugiados *Catholic Charities Refugee Resettlement*. El 95% de las personas a las que atendíamos eran musulmanas. Una de esas familias, –a partir de ahora la llamaré la familia Kon–, acababa de llegar de Sierra Leona y estaba preparando la bienvenida a su hija, el primer bebé que nacería en los Estados Unidos. La pequeña Sarah Kon nació dos días antes del Miércoles de Ceniza. Mi compañero de trabajo y yo fuimos a visitar a la pequeña Sarah y a su familia a su casa, pero antes asistimos a la misa del inicio de Cuaresma, por lo que nos presentamos en la casa con una gran cruz de ceniza dibujada en la frente.

La familia de Sarah abrió la puerta y, aunque extrañada, nos invitó a entrar antes de preguntar cortésmente *qué* teníamos exactamente en nuestra frente. Hoy es una gran fiesta, les explicamos, es el comienzo de nuestra Cuaresma en la que

ayunamos, como vosotros en el Ramadán.

“Ah”, respondió la familia, “ya lo entendemos”. “Entonces, ¿no podéis comer el cordero que hemos matado para celebrar el nacimiento de Sarah?”

“No, no podemos”, respondimos. Así que nosotros cuidamos al recién nacido mientras ellos preparaban la comida para compartir con su extensa familia. Allí estábamos, musulmanes y católicos, compartiendo la celebración de dos modos diferentes y sagrados.

Mi tercera experiencia

Trabajé en un campamento de verano para niños de Oriente Medio, Sur de Asia y Estados Unidos. La idea de fondo del campamento era que si reuníamos a los niños del “otro” lado –israelíes y palestinos, indios y pakistaníes–, podríamos ayudarlos a ver la humanidad en el otro, así como animar a todos los jóvenes a trabajar por la paz.

Un verano, el Ramadán se celebró en el mes de agosto, en la mitad del campamento. Durante el Ramadán, los musulmanes no comen ni beben mientras el sol brilla en el cielo. Como asesora, estaba preocupada y ansiosa por los participantes del campamento que seguirían el Ramadán; preocupada por si se deshidratarían o por si debido al ayuno, estarían demasiado cansados para poder participar.

Mientras seguía con mis preocupaciones en el campamento, una de las chicas musulmanas de mi litera empezó a describir con entusiasmo la llegada del Ramadán. El Ramadán –explicó– era el mes en el que su familia compartía un tiempo juntos: por la noche, al romper el ayuno y en las horas previas al amanecer, al prepararse para el ayuno. A través de sus ojos, el Ramadán, el ayuno, no era una carga, sino un precioso tiempo de encuentro familiar y un tiempo de silencio y oración con Dios. Ella no se centraba en la “renuncia” a la comida, sino en la forma en la que cambiaba su vida durante su mes sagrado.

Gracias a ella, comencé a hacer el “ayuno” de un modo distinto. Había tanta belleza en su ayuno por el Ramadán que hizo que yo reconsiderara mi Cuaresma. Para mí, la Cuaresma siempre había sido una carga; pensar en dejar el chocolate o la televisión, iba asociado al sentimiento de miedo. Pero esta nueva concepción del ayuno cambió mi forma de vivir la Cuaresma; ahora pienso menos en términos de “renuncia” y más como una forma de *cambiar* mi vida para estar más cerca de las cosas que importan: mi familia y Dios.

Estas tres historias subrayan las tres partes de la lección que he aprendido sobre el diálogo interreligioso:

1. El reconocimiento de la fuerza de nuestra oración y
2. de la celebración compartida
3. que pueden guiar a una mayor comprensión y aprecio de nuestra *propia* tradición.

El diálogo no solo significa hablar sobre la propia fe en una habitación durante un tiempo determinado; el diálogo significa estar dispuesto a compartir tu vida, toda tu vida, con los que siguen una tradición de fe distinta y estar abierto a *aprender* de ellos.

El diálogo no es recluirse una hora o en una habitación, el diálogo se vive con toda nuestra vida. He descubierto que abrirse a aprender sobre los demás y sus tradiciones ha sido como una invitación para que otros también aprendan sobre mí y mi religión.

Y los dos aspectos fundamentales del diálogo verdadero y para toda la vida han sido la voluntad de apreciar la vida de oración del otro y compartir las celebraciones; incluso cuando haya distintas maneras de hacer, hay una belleza y una gracia en hacerlas juntos, cada uno a nuestra manera. Sentí fuertemente una gran compañía cuando vi el *hijab* de Noor en la oscura capilla esa noche de abril. Me conmovió cuando la familia de Sarah nos invitó a unirnos a sus celebraciones. Y me permití a mí misma modificar la perspectiva de la Cuaresma gracias a la honestidad de una niña musulmana.

Agradezco a las personas que he conocido y a su forma de ser compañeras de camino de fe conmigo. Algunas de las personas que más han influido han sido sacerdotes y hermanas, pero también están entre ellas Noor y la pequeña Sarah con su familia.

Gracias por su atención hoy; les deseo a todos mucha gracia mientras continúan su Asamblea y se preparan para sembrar *Semillas de Esperanza Profética*.

SEMBRADORAS DE ESPERANZA EN EL ÁMBITO DE LA INMIGRACIÓN

Hna. Elisabetta Flick, SA

Sr. Elisabetta Flick est religieuse des Sœurs Auxiliatrices du Purgatoire. Elle a servi sa Congrégation comme Supérieure Générale de 2002 à 2013. Depuis 2014 elle travaille à l' UISG comme secrétaire exécutive adjointe et responsable du Projet Migrants Sicile.

Original en francés

Ya hace dos días que estamos reunidas aquí en nuestra Asamblea Plenaria, y queremos que los horizontes se abran para que la vida religiosa de hoy y de mañana esté llena de esperanza en un mundo donde existe el gran riesgo de reducir el ámbito de nuestras esperanzas.

Cuando pienso en la inmigración en el mundo, en mí resuenan incesantemente las palabras que me han acompañado en este tiempo pascual sobre la esperanza que puede nacer también en este contexto en el que no se puede esperar contra toda esperanza. Hago mías las palabras de Angelo Casati de su libro *I giorni della tenerezza*:

“La vida parece estar hecha para acortar nuestras expectativas: cada día las reduce, las acoge según los hechos. A cada uno de nosotros le corresponde reducir progresivamente el horizonte de la esperanza”.

Hoy existe una enorme necesidad de esperanza. Nos estamos haciendo frágiles, frágiles y vulnerables. Circulan los discursos sin esperanza. Algunos dicen que todo está perdido, que todo ha acabado. Y esto va creando una parálisis: la parálisis de la fantasía, de la imaginación, de la creatividad.

Por ello, vosotros que sí creéis en la resurrección, estáis –en todos los ámbitos– cerca de los hombres y mujeres de este tiempo para curar pacientemente e incansablemente esta esperanza que, hoy se ha convertido en una esperanza frágil, débil, indefensa, con el riesgo de ser desbordada por el miedo”.¹

Para curar pacientemente e incansablemente el hilo de la esperanza en el tejido del actual contexto migratorio y para ser mujeres que siembran la esperanza, estamos invitadas, como María Magdalena, como los primeros discípulos, como Abraham y los profetas, a cultivar una fe capaz de esperar contra toda esperanza.

Presento aquí algunas formas de presencia y de gestos que, un día tras otro, muestran en vida pequeñas semillas de esperanza en el inmenso campo de la inmigración, gestos habitados desde dentro por actitudes a las cuales las Bienaventuranzas nos invitan.

- La acogida: me he encontrado y he visto en la misión muchas comunidades religiosas que, como respuesta a la llamada del Papa Francisco, han abierto las puertas de sus casas para acoger familias enteras, mujeres y niños, permitiendo así a estas personas continuar esperando que, ante ellas, se abra otra vida.

Esta acogida es vital para aquellos que han tenido que dejarlo todo atrás, con la única esperanza de encontrar un lugar que los acoja y les permita vivir. Si bien esta esperanza a menudo se ve frustrada, en cualquier parte del mundo hay todavía hombres y mujeres que son capaces de abrir su corazón, sus propios brazos, para acoger al menos a algunos de aquellos que se han visto obligados a dejar su propio país a causa de las guerras, el hambre o las persecuciones.

Bienaventurados, bienaventurados los pobres de corazón, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

- La dulzura: conozco a muchas hermanas que aunque no puedan entender ni hacerse entender con palabras, son capaces de comunicarse a través de sonrisas, miradas y gestos llenos de ternura en los campos de refugiados en Kenia, el Congo, el Líbano, Turquía, Francia, España, Grecia o Sicilia, así como en los centros de acogida y en las calles, las playas cercanas a los puertos, los lugares de paso hacia las fronteras... reforzando de este modo la esperanza y la confianza de tantos inmigrantes que huyen. En un contexto en el que reina la violencia (la violencia que ha obligado a tantas personas a huir, la violencia infligida contra ellos durante el éxodo por aquellos que pretenden ayudarlos a llegar al destino que esperan alcanzar, la violencia de las falsas promesas...), el más pequeño gesto de ternura (el calor de una mirada, de una sonrisa, una mano extendida...) puede convertirse en semilla de esperanza portadora de vida y despertar, revivir, los tesoros de la ternura sepultada, escondida en el corazón junto a la amargura, la desilusión y la frustración.

Bienaventurados, bienaventurados, bienaventurados los humildes, porque heredarán la tierra.

- La compasión o la capacidad de estar con quien sufre: permanecer allí, en silencio, hacerse cercano, caminar con..., mano con mano... acompañar la huida de los desesperados, los que lo han perdido todo, y hacer germinar la esperanza. Conozco un buen número de religiosos, un buen número de comunidades intercongregacionales que, en los distintos continentes, están presentes allí donde llegan los inmigrantes, y su presencia es un precioso testimonio de compasión.

Los Evangelios testimonian la dificultad de permanecer cerca de quien sufre. A los pies de la cruz, solo permanecen tres mujeres junto con el discípulo a quien Jesús amaba (Jn 19,25). Y, a distancia, las mujeres que habían seguido a Jesús (Mt 27,55-56; Mc 15,40-41), así como “*todos sus amigos*” (Lc 23,49). De hecho, la

compasión implica, no solo dejarse tocar por el sufrimiento de los otros, sino también aceptar permanecer allí, impotentes, y persistir en esa presencia, aunque parezca que no haya mejora alguna ni consolación de ningún tipo.

Bienaventurados, bienaventurados, bienaventurados los afligidos, porque serán consolados.

-El hambre y sed de justicia: ¡Cómo no ver las semillas de esperanza sembradas por grupos de religiosas que no dudan en adoptar una posición, como ha sucedido recientemente en Italia, y como ha sucedido desde hace tiempo en muchos otros países, tanto en América, en Asia o en Europa! Las hermanas son capaces de alzar su voz ante los gobiernos que, en nombre de la seguridad, cierran los puertos, construyen muros y transfieren a cientos de personas de un centro a otro sin tener en cuenta ni la dignidad de dichas personas ni el recorrido de integración que ya han iniciado.

En un contexto en el que parece que solo tiene importancia el beneficio que se pueda obtener del otro, por muy pobre que pueda ser, y al cual se abandona cuando ya nos aporta nada, hay hombres y mujeres a lo largo de todo el mundo que tienen la fe, la valentía y la esperanza suficientes para hacer oír la voz de aquellos que han sido privados de todo derecho a hablar y para denunciar las innumerables injusticias de las cuales son víctimas, sin dejarse paralizar por el miedo a las consecuencias de su compromiso.

Bienaventurados, bienaventurados los hambrientos y los sedientos de justicia, porque serán saciados.

Bienaventurados los perseguidos por la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

-La misericordia: Supone seguir esperando contra toda esperanza; no estar sino allí, presentes; pequeños grupos de religiosos, en Ceuta en Marruecos, en Calais en Francia, en Ventimiglia en Italia, en las fronteras de México y en muchos otros lugares, están presentes para acoger a aquellos que no pueden escalar paredes o subirse a un camión, y que son rechazados, heridos y humillados. Las hermanas están allí, a punto para dar la bienvenida, para curar heridas físicas y morales, para dar ánimo y esperanza y, a partir de ello, comenzar de nuevo la aventura.

Bienaventurados, bienaventurados los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

-La construcción de la paz: en un contexto de desconfianza y de desconfianza justificada debido a todas las traiciones a las que son víctimas aquellas personas que están condenadas a desplazarse continuamente por el mundo a causa de la indiferencia, el egoísmo, el reino de todo hombre para sí mismo... trabajar incansablemente para construir y reconstruir relaciones humanas de confianza y solidaridad, sin desanimarse ante la propia fragilidad y los múltiples fracasos de estas reconstrucciones, es uno de los modos más humildes de ser artesanos de la paz y de arar el terreno para hacer germinar las semillas de esperanza.

Bienaventurados, bienaventurados los que trabajan por la paz porque serán llamados hijos e hijas de Dios

- La pureza de corazón: realizar acciones gratuitas sin buscar nada a cambio es una de las manifestaciones del amor gratuito de Dios que viven millares de religiosas en todo el mundo. Para aquellos que aman de verdad y continúan amando aunque no puedan esperar nada a cambio, la pureza del corazón brinda la oportunidad de discernir la presencia de Dios en el corazón mismo de las tinieblas más oscuras y de este modo descubrir las semillas de esperanza.

Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios.

En la meditación para el Vía Crucis, celebrado el Viernes Santo en el Coliseo, la hermana Eugenia Bonetti, *Misionera de la Consolata*, escribió:

“Queremos recorrer este ‘camino doloroso con todos los pobres, los excluidos por la sociedad y los nuevos crucificados de la historia de hoy, víctimas de nuestras cerrazones, de nuestro poder y leyes, de la ceguera y del egoísmo y, sobre todo, de la indiferencia que ha endurecido nuestro corazón’”.²

Las experiencias que acabo de mencionar, que por su misma modestia expresan la fuerza de las Bienaventuranzas, testimonian que por todo el mundo, hombres y mujeres, religiosos y laicos, día tras día, recorren este “*camino doloroso*” para sembrar semillas de esperanza. Son los nuevos samaritanos de hoy, que no giran la cabeza y miran al otro lado cuando encuentran personas heridas o abandonadas en las calles, sino que se acercan y cuidan de ellos sin hacer cálculos ni preocuparse de lo que alguien pueda pensar de ellos.

¹ Angelo Casati, *I giorni della tenerezza*, Edizione Romena, 2013, p. 60-61.

² MEDITACIONES de la Hna. Eugenia Bonetti *Misionera de la Consolata* Presidente de la Asociación “*Slaves no more*”, Viernes Santo 2019.

SEMBRADORAS DE ESPERANZA EN BERBERATI, REPÚBLICA CENTROAFRICANA

Hna. Elvira Tutolo, SDC

La Hna. Elvira Tutolo es misionera de las Hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida Thouret originaria de Termoli (CB). Después de desempeñar en Italia su servicio en la recuperación de los jóvenes tóxico dependientes, desde hace veinticinco años es misionera en África, primero en el Chad y desde el año 2001 en Berberati, en la República Centrafricana. El 5 de marzo de 2019, el presidente Sergio Mattarella le ha concedido el reconocimiento de Comendador al Mérito de la República Italiana.

Original en italiano

“... Yo no quería matar, pero el jefe me obligaba... mi trabajo consistía en despedazar los cadáveres... permanecí encerrado en un contenedor durante varios días sin comer ni beber, vi a mis compañeros morir uno tras otro... yo permanecía atado, y mataron a mis padres ante mis propios ojos... los militares blancos me ofrecieron chocolate, después quisieron hacer esas cosas de las que no puedo hablar... tenía que robar y preparar la comida para los combatientes que regresaban por la tarde... uno de ellos abusó de mí... ¡yo era un niño! Nos vacunaron a todos para ser fuertes y no tener miedo... cogieron a mi hermano y lo torturaron, lo encontramos con los brazos rotos y el pene cortado... el cuerpo de mi hijo fue arrastrado a la orilla del río con los brazos y las piernas atados, ¡el rostro irreconocible...!”

He sido testimonio de toda esta violencia, de la cual he preferido reproducir las expresiones directas de los chicos y chicas que ahora están fuera de la banda armada y a los cuales nosotros ayudamos a recuperar la dignidad perdida, a encontrar el sentido de la vida, a esperar de nuevo una vida mejor.

Estoy aquí, les he traído el grito de un pueblo y de una Iglesia martirizada. Es la situación del hombre agredido por los bandidos y dejado medio muerto en la calle que asciende de Jerusalén a Jericó... desde Bangui a Bossangoa, desde Bambari a Alindao, desde Berberati a Gamboula. Vengo de la República Centrafricana que desde el inicio del año 2013 espera al “buen samaritano”. En noviembre de 2015, el papa Francisco peregrino de la Paz, vino a abrir la Puerta Santa en Bangui para iniciar el año jubilar de la Misericordia. Con este signo ha devuelto tanta esperanza... Lamentablemente, después de cinco años y después de ocho firmas de acuerdos de Paz, el 80% del territorio sigue bajo el control de los Grupos

armados, los mismos, aunque se les llame “*ex*” desde marzo de 2013.

¡Su objetivo e único interés es continuar arruinando impunemente la riqueza del país, sobre todo los diamantes, el oro y mucho más! No es problema de religión; el hecho de que los Seleka fueran de religión musulmana fue solo una coincidencia. El verdadero problema es justo este: la riqueza del subsuelo y la CODICIA desenfrenada, competitiva, sin respeto alguno por la justicia de las potencias internacionales.

A sesenta años de la proclamación de la independencia, todavía estamos sin carreteras, sin corriente eléctrica, sin agua, sin escuelas, sin hospitales que puedan considerarse como tales. ¡Un pueblo con tantas posibilidades que permanece humillado, depredado, empobrecido!

Las Misiones militares llamadas a defender a la población fracasaron y se prestaron a muchas complicidades. Muchas, demasiadas contradicciones. Voy a citar solamente dos: la ONU todavía prolongó el embargo de armas y por ello el ejército nacional, que con tantas dificultades busca restablecerse, no tiene el equipamiento necesario. ¡Al mismo tiempo los grupos armados siguen recibiendo armas! ¡El embargo de los diamantes y al mismo tiempo la fuga de estos diamantes sin control alguno!

La Iglesia católica en sus estructuras y sobre todo con los sacerdotes y los religiosos ha pagado y está pagando un precio altísimo su defensa de la población. Una Iglesia joven, pero ya muy viva, es semilla de la esperanza que está despertándose y creciendo, incluso en medio de tantas dificultades.

Nosotras, las *Hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida Thouret* llegamos a la República Centrafricana en agosto de 1960, precisamente con la proclamación de la independencia: hace 60 años... ¡Tenemos sangre centroafricana! Con las otras Congregaciones presentes en el territorio y con la población, trabajamos con los más pobres, los pequeños, los enfermos, los jóvenes. Con ellos intentamos que no se dejen robar la esperanza, gracias a proyectos educativos y de desarrollo.

Las hermanas centroafricanas están comprometidas en el acompañamiento de las jóvenes que han salido de las bandas armadas o dedicadas a la prostitución.

En la oscuridad, a tientas, comenzó mi experiencia con los niños/adolescentes que viven en la calle... porque, como ellos mismos dicen: “*en casa no podía seguir más tiempo, prefería estar en la calle.*”... Sus padres vivían separados, los hombres trabajan como esclavos en las canteras de diamantes. La miseria, la poligamia, las acusaciones de brujería, la violencia... proliferan; estos chicos no han puesto un pie en la escuela, el amor siempre los ha traicionado y han sido abandonados a su suerte. En el camino, los adultos los han explotado y a menudo se encuentran en conflicto con la ley, por lo que terminan en prisión con esos adultos.

¿Qué respuesta dar a estos chicos? ¿Cómo podemos ayudar a esta juventud a crecer? ¿Cómo ayudarla a esperar una realidad mejor? Hemos dicho “NO” al

instituto –al “internado” (como dicen ellos)– y “SÍ” a la familia.

Pusimos en marcha la sensibilización y “Formación para la las parejas comprometidas” del lugar, y de este modo hemos conseguido que naciera una fraternidad, reconocida muy pronto como la ONG Nacional: *Kizito* (nombre escogido por los mismos niños) por la acogida, la protección y la reinserción social de los menores. Las parejas tienen sus hijos naturales, llamados “*del vientre*” y los niños acogidos, llamados “*del corazón*”. ¡A menudo, por su elevado número, llegamos a tener equipos de fútbol e, incluso, las reservas! “*Nosotras no tenemos marido..., no son hijos nuestros..., no es esta nuestra tarea*”: provocación que dio origen a una disponibilidad y un amor a toda prueba, ¡la esperanza comenzó a renacer!

Después llegó la guerra. ¡Perdimos a tantos niños, adolescentes y jóvenes! Fuimos testimonios de actos de violencia horribles, de torturas, de agresiones, de violencia sexual.

“A Serge... no lo encontraba, no lo veía desde hacía unos días... Me llamaron para decirme que había un cadáver ya en estado de descomposición cerca de la pista del aeropuerto... ‘Hermana, quizás es uno de sus chicos’... así decía la voz del teléfono. Llamé a Médicos sin Fronteras, presentes en Berberati por entonces, pero no podían salir fuera de los límites del hospital, llamé al médico director del hospital... no existían ni policía ni gendarmería... nadie quiso moverse...”

Fui con mi pequeña Suzuki sobre la que había izado una toalla blanca... y... sí, era el mismo Serge: un cuerpo destrozado con evidentes signos de tortura, y después acribillado a golpes. Todavía tengo las balas conmigo, no sé por qué todavía las conservo.... lloré... Con los demás chicos excavamos una fosa... una oración, un saludo.

¡Tuvimos el tiempo justo de volver al centro, pues un coche lleno de rebeldes se acercaba en nuestra dirección!”

Hace pocos días unos de los chicos residentes en el Centro de Formación me explicaba que su mamá estaba embarazada: “*Habían llegado a la aldea, no lejos de Berberati, habían apresado a las mujeres, con el machete les había cortado el vientre. Los militares mungiu-blancos nos ofrecían chocolate, después hicieron esas cosas de las que no puedo hablar... Imposible olvidar..., muy difícil perdonar..., y por ellos, para vengar a mamá..., después entraron a formar parte de los Antibalaka*”.

Los jóvenes buscaron el modo de organizarse para formar una milicia contra los Seleka: ¡la violencia llama a la violencia!

Gracias a la permanencia en este centro, los chicos recuperan poco a poco la sonrisa y el deseo de volver a empezar, de soñar. Y nosotras, no dejamos de ser Samaritanas, junto al Dios de la Esperanza, de la ¡Resurrección y la Vida!

SEBRADORAS DE ESPERANZA DESDE EL SÍNODO DE LOS JÓVENES EN EL AÑO 2018

Hna. Sally M. Hodgdon, CSJ

La hermana Sally M. Hodgdon, CSJ, es la Superiora General de las Hermanas de San José de Chambéry, y ha sido vicepresidenta de la Unión Internacional de las Superiores Generales durante el periodo 2016-2019.

Original en inglés

Buenos días. Yo fui una de las tres hermanas de la UISG que gozó del privilegio de ser invitada a participar como auditora en el Sínodo de los Jóvenes en el año 2018. Las otras dos eran dos jóvenes hermanas, la Hna. Mina Kwon, de las *Hermanas de St Paul de Chartres* de Corea y la Hna. Lucy Nderi, *salesiana* de Kenia, que trabajan con jóvenes. Trabajamos estrechamente con otras dos auditoras, la Hna. Alessandra Smerilli, *salesiana* de Italia, y la Hna. Nathalie Becquart de Francia.

El tema del Sínodo era “*La juventud, la fe y el discernimiento vocacional*”.

En enero del año 2017, cuando el Papa Francisco **anunció** el Sínodo de los Jóvenes, dirigió sus comentarios directamente a los jóvenes diciendo: “*He querido que vosotros ocupéis el centro de atención... Un mundo mejor se construye también gracias a vosotros, que siempre deseáis cambiar y ser generosos. Haced oír a todos vuestro grito, dejadlo resonar en las comunidades y hacedlo llegar a los pastores*”. Esta proclamación empezó a hacerse realidad a través del proceso de preparación en octubre durante el Sínodo. De hecho, era una alegría escuchar las voces de los 35 jóvenes participantes resonando cada día en la sala del Sínodo; ciertamente, fue una experiencia nueva entre las paredes de esa sala.

El Sínodo de los Jóvenes quería ser una experiencia de Sinodalidad en la cual los participantes escucharan con sinceridad la realidad que viven hoy los jóvenes en nuestra Iglesia, a través de las voces de los mismos jóvenes, y no solo a través de estudios sociológicos. Los jóvenes compartieron sus experiencias vividas, sus sueños y sus interrogantes; su búsqueda para seguir mejor a Jesús; el modo de encontrar a Dios de verdad.

La **metodología** seguida por el Sínodo se desarrolló a través de encuentros de toda la Asamblea en la Sala del Sínodo en la que todos aquellos que eran delegados o auditores contaron con cuatro minutos para compartir su reflexión sobre los temas trabajados en los documentos. Nosotras participamos en pequeños grupos formados por delegados y auditores. En estos pequeños grupos fue donde nuestra participación, la de las hermanas y jóvenes –como participantes sin voto– tuvo una mayor trascendencia.

Los dos documentos publicados del Sínodo son el *Documento final*, votado y aprobado por el Sínodo el 27 de octubre del año 2018 y la Exhortación Apostólica postsinodal del Papa Francisco “*Christus vivit*” o *Cristo vivo*. El Papa Francisco incluye en esta exhortación muchos aspectos del *Documento final*. Si todavía no han leído dicho *Documento final*, las animo a hacerlo; realmente está muy bien.

Mi experiencia del Sínodo de los Jóvenes ha sido realmente una experiencia de gracia, al ver al Espíritu entre nosotros, jóvenes, religiosas, sacerdotes, obispos, cardenales, abriendo nuestro corazón a nuevas perspectivas y nueva esperanza. Me gustaría compartir con ustedes *cuatro semillas de esperanza* que vi surgir del Sínodo.

La primera semilla de esperanza es la de una escucha atenta. Desde el principio vi que se desarrollaba un nuevo paradigma en el proceso que seguían las personas responsables de planificar el Sínodo; un proceso que enfatizaba la **escucha** como la principal preparación. Durante los dos años antes del Sínodo, a través de los encuentros de jóvenes de edad entre 19-29 años, a todos los niveles en varios países, a través de cuestionarios en línea y de encuentros presenciales, los jóvenes compartieron su situación familiar, realidad política y experiencias de Iglesia. La tecnología en línea permitió que más de 300.000 jóvenes fueran escuchados. Mucho del material de trabajo es resultado de esta participación global.

Inherente a este tipo de escucha atenta está la habilidad de escuchar de una forma nueva. Experimenté entre la mayoría de cardenales y obispos este espíritu de apertura al escuchar a los jóvenes de una forma nueva. Intentaban escuchar la realidad de los jóvenes e intentaban entenderlos. Muchos hicieron muy bien en tomarse el tiempo necesario para entrar en diálogo con los jóvenes, animándolos a compartir sus ideas y haciendo que se sintieran bienvenidos en los grupos de trabajo; algunos incluso participaron con los jóvenes el día de peregrinación caminando 7 kilómetros.

La segunda semilla de esperanza es la búsqueda auténtica de los jóvenes o la búsqueda de Dios. Esta búsqueda de Dios y su lugar en nuestra Iglesia fue repitiéndose en los documentos de trabajo, pero lo más importante es que experimenté esto en los rostros de los jóvenes y en su participación en la

Asamblea y en los grupos de trabajo. Muchos de nuestros jóvenes vienen de situaciones sociales, políticas y familiares trágicas; han vivido experiencias duras, pero continúan deseando saber cuál es la voluntad de Dios para ellos, cuál es el camino del Evangelio que ellos tienen que seguir en el futuro; tienen una fe profunda y desean usar su energía, pasión, creatividad y diversidad de ideas para construir nuestra Iglesia y hacerla avanzar hacia el futuro. Son mujeres y hombres entregados, resilientes y llenos de esperanza. Uno de los momentos más conmovedores fue casi al final del Sínodo cuando los jóvenes manifestaron su agradecimiento al Papa Francisco y le dijeron, *nosotros estaremos contigo y nuestra Iglesia en tiempos buenos y en tiempos malos*.

La tercera semilla de esperanza es que los jóvenes están esperando oír nuestros sueños. El Papa Francisco nos recuerda las palabras del profeta Joel: *“Sabemos que nuestros jóvenes son capaces de profecía y visión en la medida que nosotros, que ya somos adultos o mayores, podamos soñar y contagiar los sueños; compartir los sueños y esperanzas que llevamos en nuestros corazones”* (cf. Joel 2:28). Es una llamada a cada uno de nosotros a pasar tiempo con nuestros miembros más jóvenes y compartir nuestros sueños y esperanzas de modo que contagiemos y creemos espacios para que ellos desarrollen sus propios sueños. Si nosotros no compartimos nuestros sueños o hemos dejado de soñar, ¿qué vamos a esperar de ellos?

Muchas de nuestras congregaciones desempeñan servicios que implican a los jóvenes. Estamos llamadas a cultivar las semillas de esperanza y los sueños de esos jóvenes. ¿Tenemos que desarrollar nuevos modelos de presencia coherente con nuestro presente? Algunos de los sueños que los jóvenes compartieron son similares a los nuestros. Ellos también esperan una Iglesia inclusiva, que permita que los dones de las mujeres y de los hombres se incorporen en todos los ámbitos, incluido el de la toma de decisiones. Quieren ayudar a restaurar nuestro planeta. Nos piden que escuchemos y dialoguemos con ellos; que confiemos que ellos no son demasiado jóvenes para ser responsables o líderes de nuestros ministerios o nuestra Iglesia. Los jóvenes están sedientos para profundizar su fe, saber más, hacer algo más dentro de la Iglesia. ¿Qué esperan ellos de nosotros...? Nos piden respeto, aceptación, transparencia, autenticidad y estar más tiempo con ellos.

Muchas de nuestras congregaciones empezaron con la educación de los niños; construimos escuelas y otras instituciones. Es posible que ya no tengamos esas grandes estructuras que contaban con jóvenes. ¿Hemos desarrollado formas alternativas para servir a los jóvenes o, de algún modo, los hemos abandonado? ¿Podemos intuir nuevas formas de presencia entre los jóvenes que están buscando su lugar en la Iglesia?

Las hermanas ancianas pueden ser una presencia de escucha entre los jóvenes, entre los que desean compartir su camino, sus sueños. Los jóvenes

buscan lugares seguros donde puedan encontrarse con otros jóvenes para conversar y estar acompañados, para podernos preguntar, aunque no tengamos respuestas. ¿Hay en nuestras comunidades una habitación, o dos, vacías para posibles encuentros? Nuestras hermanas mayores son grandes oyentes y frecuentemente todavía tienen muchos sueños. Ellas pueden ser una forma nueva de presencia con los jóvenes.

La cuarta semilla de esperanza se deriva de nuestra capacidad para engendrar sueños. Es la semilla que se nutre en el relato de Emaús, ofreciendo un modelo para acompañar a los jóvenes en su fe y camino vocacional. Como líderes, a menudo hablamos de conservar la memoria, de recordar esos momentos en los que nuestro *“corazón estaba ardiente”*. Estas memorias nos ayudan a todas nosotras a recorrer nuestro camino de servicio como líderes.

¿Podemos, como Jesús, recorrer el camino de Emaús al encuentro no solo con nuestros miembros, sino con otros jóvenes en camino y preguntarles: ***“De qué conversáis mientras camináis con otros”***. ¿Podemos estar plenamente presentes entre ellos y continuar su conversación?

Nuestras hermanas comprometidas en el ministerio con los jóvenes pueden usar el mismo modelo de Emaús para ayudar a los jóvenes a cultivar sus habilidades para soñar, planificar, discernir y avanzar hacia Dios. A menudo pedimos a las hermanas este importante servicio con los jóvenes una vez finalizada su misión semanal a tiempo completo. ¿Es esto lo más adecuado para la hermana y para los jóvenes? Como líderes, es importante que nuestras hermanas sepan que valoramos su trabajo con los jóvenes y que estamos agradecidas por ello.

Los jóvenes en el Sínodo repitieron intencionadamente la necesidad del acompañamiento espiritual. Una recomendación del Sínodo es que más religiosos y laicos se formen para el acompañamiento espiritual. Formamos a las hermanas y también tenemos centros de formación en nuestras congregaciones, ¿podríamos ofrecer acompañamiento a mayor número de jóvenes y aumentar el número de laicos participantes en nuestros cursos de dirección espiritual?

Todas nosotras estamos invitadas a cultivar las semillas de esperanza del Sínodo de los Jóvenes. Un camino para hacerlo es siendo *“memoria peligrosa”* en cada una de nuestras diócesis y parroquias, en caso de que algunos obispos o pastores no opten por avanzar el espíritu y las recomendaciones del Sínodo. Es posible que necesitemos recordárselo.

PERSONAL DE LA UISG

<u>Nombre</u>	<u>Función</u>	<u>Email</u> <u>Teléfono</u>
Hna. Patricia Murray, ibvm	Secretaria Ejecutiva	<i>segretaria.esecutiva@uisg.org</i> 06 684002 36
Hna. Elisabetta Flick, sa	Vicesecretaria Ejecutiva Proyecto Inmigrantes Sicilia	<i>vice.segre.esse@uisg.org</i> <i>progetto.migranti@uisg.org</i>
Hna. Florence de la Villeon, rscj	Coordinadora Internacional Proyecto Inmigrantes	<i>rete.migranti@uisg.org</i> 0668.400.231
Rosalia Armillotta	Asistente Secretaria Ejecutiva	<i>ufficio.segreteria@uisg.org</i> 06 684002 38
Aileen Montojo	Administradora	<i>economato@uisg.org</i> 0668.400.212
Patrizia Balzerani	Asistente Administradora	<i>assistente.economato@uisg.org</i> 06 684002 49
Patrizia Morgante	Responsable Comunicación	<i>comunicazione@uisg.org</i> 06 684002 34
Sr. Thérèse Raad, sdc	Oficina de comunicación (Voluntaria)	<i>comunicazione@uisg.org</i> 0668.400.233
Antonietta Rauti	Coordinadora Boletín UISG	<i>bollettino@uisg.org</i> 06 684002 30
Svetlana Antonova	Asistente Técnico Servicios Generales	<i>assis.tec@uisg.org</i> 0668.400.250
Hna. Gabriella Bottani, smc	Coordinadora “Talitha Kum”	<i>coordinator@talithakum.info</i> 0668.400.235
Nicoletta Lalla	Asistente secretariado “Talitha Kum”	<i>secretariat@talithakum.info</i> 0668.400.232
Sr. M. Cynthia Reyes, sra	Coordinadora Programa Formación UISG	<i>formators.programme@uisg.org</i> 0668.400.227
Claudia Giampietro	Asistente Programa Formación UISG	<i>formation@uisg.org</i> 0668.400.225
Hna. Cecilia Bayona, osa	Archivera	<i>archivio@uisg.org</i> 06 684002 42
Angelo Spadavecchia	Grants Manager	<i>gm@uisg.org</i>
Consejo de Canonistas Solidarity South Sudan		<i>canoniste@uisg.org</i> <i>solidarityssudan@gmail.com</i> 0668.400.223